

# Nuestro Firme Fundamento

## Nuestra Misión

La misión de Hope International y de los redactores de *Nuestro Firme Fundamento* es la de presentar claramente a Cristo y su verdad. Los días que le restan a este mundo son pocos, y debemos trabajar rápidamente. Debemos proclamar intrépidamente las verdades históricas del adventismo que nos colocan sobre un fundamento tan firme en medio de nuestro mundo turbulento.

Los Redactores.

## Acerca de Hope International

Hope International es un ministerio fundado, sostenido y operado por adventistas del séptimo día quienes asisten a la iglesia adventista del séptimo día en la proclamación del Evangelio Eterno en todas las formas que son consistentes con los principios de Dios como han sido revelados por la Inspiración.

Redactor Ejecutivo: Ron Spear

Director Ejecutivo: Joe Olson

Director de Desarrollo: George Gomoll

Redactor Administrativo: Harvey Steck

Administradora de la Librería: Barbara Gomoll

**Nuestro Firme Fundamento**  
es publicado por:

Hope International

P. O. Box 220

Knoxville, IL 61448 USA

Teléfono: (309) 343-1844 [en inglés]

Lunes a Jueves de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

Viernes de 8:00 a.m. a 12:00 p.m.

Fax: (309) 343-3721

Correo electrónico: office@hopeint.org

Internet: <http://www.hopeint.org>

**Por favor**, nótese que no tenemos ninguna persona de habla hispana en nuestra oficina principal. Por lo tanto, pedimos que las llamadas y la correspondencia por escrito sean en inglés. ¡Gracias por su paciencia!

## Julio 2004 Contenido

<b>Editorial: Vencedores Bereanos</b> .....	<b>2</b>
Ron Spear	
<b>Lenguas Muertas o Verdades Eternas, Parte 1</b> .....	<b>3</b>
Kevin Paulson	
<i>Lecciones que podemos aprender sobre el continuo debate adventista acerca de la combinación de la cultura y de la adoración.</i>	
<b>El Principio Fundamental</b> .....	<b>9</b>
Arthur W. Spalding	
<i>El verdadero poder de la educación</i>	
<b>El Juicio para los Santos</b> .....	<b>12</b>
Clark Floyd	
<i>“¿Está su nombre escrito allí?”</i>	
<b>La Humildad y su Recompensa</b> .....	<b>15</b>
Elena G. de White	
<i>¿Jesús murió por usted! ¿Le permitirá que lo prepare para su reino celestial?</i>	
<b>Todavía Estamos Aquí—¿Por Qué?</b> .....	<b>18</b>
Robert H. Pierson	
<i>Una apelación sincera al pueblo remanente de Dios</i>	
<b>Los Sufrimientos de Cristo, Parte 2</b> .....	<b>21</b>
Elena de White	
<i>¿Por qué los sufrimientos de Cristo fueron mayores que los de cualquier otro mártir?</i>	
<b>Ecos de los Pioneros: Dones Espirituales, Parte 2</b> .....	<b>24</b>
Roswell F. Cottrell	
<i>Un pionero adventista del séptimo comparte sus convicciones con respecto al don del espíritu de profecía</i>	
<b>El Valor de las Pruebas</b> .....	<b>27</b>
Elena G. de White	
<i>“Cristo no arroja en su horno piedras sin valor.”</i>	
<b>Cartas al Redactor</b> .....	<b>25</b>

Hope International no solicita diezmos, sin embargo, somos una organización merecedora de recibir diezmos y los aceptamos. Usamos el diezmo solamente para el ministerio del Evangelio. Donaciones marcadas como “Ministerio Evangélico” serán consideradas diezmo.

---

# Editorial: Llevando el Yugo de Cristo

---

Autor: Ron Spear

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.” Mateo 11:28–30.

¿Qué significa venir a Jesús?  
¿Cuál es este yugo que Jesús nos invita a llevar?—Es la obediencia a toda la verdad conocida, sin transigir ni siquiera en lo más mínimo.

“La mansedumbre y la humildad caracterizarán a todos los que son obedientes a la ley de Dios, a todos los que se someten a llevar el yugo de Cristo. Y esas gracias traerán el conveniente resultado de la paz en el servicio de Cristo.” *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1090.

El yugo y la cruz son símbolos que representan la misma experiencia:

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame.” Mateo 16:24.

El requisito para llevar la cruz es tomar el yugo de Jesús:

“‘Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.’ Aprender las lecciones que Cristo enseña es el mayor tesoro que los estudiantes pueden encontrar. Obtienen el descanso al estar conscientes de que están tratando de agradar al Señor.” *Ibid.*

El yugo—la cruz—es nuestra declaración de que nos sometemos a la voluntad de Dios con mansedumbre y humildad.

Jesús le entregó su voluntad a su Padre:

“Porque he descendido del cielo,

no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió.” Juan 6:38.

Él entregaba constantemente su voluntad a los requerimientos de la perfecta ley de Dios—la cual es un trasunto de su carácter. Su obediencia puede ser la nuestra cuando tenemos el deseo de que Dios cree en nosotros la voluntad para obedecer toda la verdad conocida, sin hacer ningún compromiso. Esto es lo que significa morir en Cristo.

“La unión con Cristo por la fe viviente es duradera; cualquier otra unión debe perecer. Cristo nos escogió primero, pagando un precio infinito por nuestra redención; y el verdadero creyente escoge a Cristo como lo primero, lo último y lo mejor en todo. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una unión de completa dependencia, de la cual ha de entrar a formar parte un ser orgulloso. Todos los que forman esta unión deben sentir la necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Necesitan un cambio de corazón. Deben someter su propia voluntad a la de Dios. Habrá una lucha con obstáculos internos y externos. Debe haber una obra dolorosa de separación así como de unión. Deben ser vencidos el orgullo, la vanidad, la mundanalidad, el pecado en todas sus formas, si queremos unirnos con Cristo. La razón por la cual muchos encuentran la vida cristiana tan deplorablemente dura, la razón porque son tan inconstantes, tan variables, es que tratan de unirse a Cristo sin haberse separado primero de estos ídolos acariciados. . .

“Los creyentes se convierten en uno en Cristo; pero una rama no puede ser sostenida por la otra. El alimento debe obtenerse a través de la co-

nexión vital con la Vid. Debemos sentir nuestra absoluta dependencia de Cristo. Debemos vivir por fe en el Hijo de Dios. Ese es el significado del mandato: ‘Estad en mí.’ La vida que vivimos en la carne no es para hacer la voluntad de los hombres, no para complacer a los enemigos del Señor, sino para servir y honrar al que nos ama, y se dio a sí mismo por nosotros. El simple asentimiento a esta unión, mientras los afectos no se han separado del mundo, sus placeres y sus disipaciones, solamente estimulan el corazón a la desobediencia.”

*Testimonies*, tomo 5, págs. 231–232.

La humildad de Cristo es su poder, el cual imparte fortaleza para vencer toda tentación y pecado. Para morar en Cristo, llevar su yugo, debemos mediante el poder del Espíritu Santo, crucificar diariamente el yo, practicando la presencia de nuestro Redentor.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí. Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” Gálatas 2:20.

“Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:12.

“El Señor necesita hombres que sean veraces, que no busquen ser promovidos, cuyo curso de acción esté marcado por la abnegación. La naturaleza de nuestra confianza demanda que el yo se pierda en Cristo; que en la vida diaria busquemos imitar la vida de Cristo de la mejor manera posible. Todo pecado, desde el más pequeño hasta el mayor, puede ser

vencido mediante el poder del Espíritu Santo.

Dios desea que levantemos al Salvador como uno que ha sido crucificado entre nosotros. Debemos pensar y hablar de Cristo, alabando y magnificando su nombre. Como siervos de

Dios necesitamos abandonar todo sentido de importancia personal y estar en Cristo, sin tomar para nosotros ni una jota ni un tilde de crédito. Si estamos en Cristo, lo revelaremos en nuestro carácter. De esa manera nos convertimos en canales mediante los

cuales Dios puede enviar luz.” *Review and Herald*, 19 de septiembre, 1899.

Que Dios nos ayude a negar el yo y a tomar la cruz de Cristo, es mi oración.

---

# Lenguas Muertas o Verdades Eternas, Parte 1

---

Autor: Kevin Paulson

Lecciones que podemos aprender sobre el continuo debate adventista acerca de la combinación de la cultura y de la adoración.

Un artículo reciente en la edición norteamericana del *Adventist Review*, añade más combustible al constante debate acerca de la combinación de la cultura y de la adoración.

El artículo compara a los adventistas que creen en la primacía de la Biblia King James [traducción inglesa de la Biblia basada en el *textus receptus*] y se oponen a la música contemporánea, al catolicismo medieval y a su encadenamiento de las Escrituras a las paredes del convento en el latín de la Vulgata.<sup>1</sup> Se comparte una historia acerca de la experiencia de un misionero en América del Sur, quien se encontró con un cristiano nativo que estaba comunicando el Evangelio a su pueblo de una manera y con un estilo que para el misionero “sonaba como música de brujas”.<sup>2</sup> El artículo prosigue explicando cómo el misionero se dio cuenta de que su orgullo se estaba interponiendo, impidiendo que se diera cuenta de cómo Dios podía alcanzar a la gente a través de lenguas y

culturas nativas.<sup>3</sup>

En resumen, el artículo sostiene que el lenguaje de la Versión de King James y de los himnos de Fanny Crosby es tan ajeno a la sociedad contemporánea americana como el inglés lo era para esa tribu sudamericana,<sup>4</sup> y que la iglesia debe reconocer la habilidad divina de usar el medio cultural para alcanzar tanto a los jóvenes como a los que no tienen iglesia y se encuentran más allá de nuestras fronteras.<sup>5</sup>

Tales ideas se han convertido en un estribillo tanto ruidoso como popular en el adventismo contemporáneo. El asunto es, ¿son válidas, ya sea sobre la base de los consejos inspirados o de la simple lógica?

## Extraños Paralelos, Extraña Lógica

Nadie negará que ciertas palabras y frases de la versión King James de la Biblia suenan anticuadas, hasta extrañas, para los que hablan el inglés moderno. Pero afirmar que la brecha

entre la Vulgata Latina y los idiomas comunes de la Europa medieval, o que la brecha entre el inglés de un misionero y el lenguaje de la gente del tercer Mundo, son comparables a la brecha entre el inglés moderno y el de la versión King James o el de los himnos protestantes tradicionales, suena más que un poco extraño. Es muy dudoso que cualquier persona que use el inglés actual necesite un traductor para que le explique la diferencia entre “believes” y “believeth,” o entre “obeys” y “obeyeth.” [dos formas de la palabra “creer” y de la palabra “obedecer” una con la forma antigua de deletrear y la otra con la forma moderna]. Tampoco es probable que los que hablan el inglés contemporáneo tengan mayores problemas comprendiendo las palabras del himno de Fanny Crosby “To God Be the Glory” [A Dios Sea La Gloria] de los que tienen con la canción de alabanza contemporánea, “Lord I Lift Your Name On High.”

El artículo en cuestión habla de la necesidad de alcanzar lo que se describe como una “cultura en movimien-

---

<sup>1</sup> Ed Dickerson, “Dead Languages,” *Adventist Review*, marzo del 2004, págs. 27–29.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 28.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 29.

to, educada para considerar al Evangelio como ‘viejas noticias.’”<sup>6</sup> Sin embargo, no ofrece ningún razón persuasiva acerca de por qué esta cultura es por alguna razón incapaz de comprender or apreciar el inglés de la King James o los himnos de adoración tradicionales. Tampoco explica cómo es que la letra repetida y a menudo la teología superficial de la música contemporánea de alabanza tiene una mayor capacidad de transmitir de una manera inteligente el Evangelio a mentes educadas que los temas coherentes y majestuosos de los grandes himnos cristianos. Aquí la lógica es verdaderamente desconcertante.

Todavía más desconcertante es el intento del artículo de colocar todas las prácticas siguientes en la misma categoría. El autor pregunta: “¿Intentaremos encadenar al Evangelio al estilo de servicio que preferimos, y lo entraremos en el inglés de la King James? ¿Le pondremos los grilletes de nuestras propias melodías y armonías familiares? ¿Le diremos al que escucha cantar a los grupos cristianos modernos: ‘A Dios no le gusta la música country, o la de rock o el rap’? ¿Le diremos a los sordos: ‘Dios no se comunica por medio de signos’?”<sup>7</sup>

Una característica notable de este artículo es su sinceridad, como fue expresada en la declaración anterior. Obviamente, el autor no ve ningún mal en usar la música de rock y de rap para comunicar la voluntad de Dios—una franqueza que no siempre muestran los promotores de la música cristiana contemporánea. Pero uno se siente verdaderamente desconcertado por el intento de la declaración mencionada anteriormente de clasificar el lenguaje de signos para los sordos como algo similar a las versiones modernas de la Biblia y a las formas contemporáneas de adoración. Como la necesidad de comunicar el Evangelio en la lengua nativa de aquellos que tratamos de evangelizar, el lenguaje de signos es una práctica necesidad de comunicación para los que tienen un

problema auditivo. Decir que los mismo es cierto con respecto a la música contemporánea cristiana y las traducciones modernas de la Biblia es forzar seriamente la credulidad de uno.

Lo que sigue demostrará las considerables razones doctrinales y espirituales en cuanto a por qué tantos adventistas que piensan objetan en contra del uso tan difundido de las versiones modernas de la Biblia, y por qué objetan en contra de esos estilos de adoración contemporáneos los cuales el artículo en cuestión considera tan esenciales para alcanzar a ciertos segmentos de nuestra sociedad.

### **Las Traducciones Modernas de la Biblia**

Pocos en el adventismo contemporáneo o en cualquier otro, recomendarían que nunca, bajo ninguna circunstancia se usara ninguna de las traducciones modernas de la Biblia. Después de todo, Elena de White de vez en cuando usó traducciones tales en algunas de sus obras generales, y en algunos de los pasajes, las traducciones modernas traducen de una manera más precisa los idiomas originales. Pero en otros casos muy numerosos, mucho más que en la Versión King James, las traducciones modernas de la Biblia distorciónan el texto enseñando doctrina falsa, completo error, o aun hacen insinuaciones sacrílegas.

Demasiadas personas han aceptado el mito de que las traducciones modernas de la Biblia son simplemente la Versión King James en inglés contemporáneo. Unos pocos ejemplos serán suficientes como para compeler a uno a llegar a la conclusión contraria.

**Demasiadas personas han aceptado el mito de que las traducciones modernas de la Biblia son simplemente la Versión King James en inglés contemporáneo.**

El salmo 22, al predecir los sufrimientos de Cristo en el Calvario, declara en el versículo 16: “Porque perros me han rodeado, Hame cercado cuadrilla de malignos: Horadaron mis manos y mis pies.” La New English Bible traduce este versículo como sigue [traducimos, no citamos]: “Los cazadores están a mi alrededor; una banda de rufianes me ha cercado, y me cortaron las manos y los pies.” En otra profecía Mesiánica, Zecarías 13:6 declara: “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.” La New English Bible dice en este pasaje, [traducimos, no citamos]: “ ‘¿Qué?’ alguien preguntará, ‘¿son esas cicatrices en tu pecho?’ Y él responderá: ‘Las recibí en la casa de mis amantes.’ ” La Moffatt Translation se vuelve todavía más creativa aquí: “Las obtuve en la casa de mi ramera”.

No se necesita decir que a nuestro Señor no le cortaron las manos y los pies. Uno se maravilla de que distorciones y perversiones semejantes no hayan provocado más indignación en los círculos cristianos.

En Mateo 9:13, Jesús declaró “No he venido a llamar justos, sino pecadores a arrepentimiento”. Pero en cinco importantes traducciones modernas de este versículo (RSV, NIV, NEB, TEV, y la NLT), la frase “a arrepentimiento” es excluída. La remoción de esta frase, fácilmente se presta a temas que no están de acuerdo con las Escrituras tales como la gracia y la salvación “incondicionales”, en las cuales la necesidad de arrepentimiento y el apartarse del pecado es devaluada, si no es negada.

<sup>6</sup> Ibid., pág. 28.

<sup>7</sup> Ibid., pág. 29.

Un texto clave acerca del estado del hombre en la muerte es 2 Pedro 2:9: “Sabe el Señor librar de tentación a los píos, y reservar a los injustos para ser atormentados en el día del juicio.” Este versículo refleja la enseñanza del siguiente pasaje del Antiguo Testamento: “Que el malo es reservado para el día de la destrucción? Presentados serán en el día de las iras.... Porque llevado será él a los sepulcros, y en el montón permanecerá” (Job 21:30–32). Estos versículos enseñan claramente que los impíos no son castigados inmediatamente cuando mueren, sino que son reservados para tal castigo mientras están en sus tumbas, hasta el juicio final.

Sin embargo, las versiones modernas, distorcionan ese pasaje de 2 Pedro para que enseñe algo que está contradicho por el peso de la evidencia bíblica. Lo observamos en la traducción de este versículo en cinco importantes traducciones modernas: “Si esto es así, entonces el Señor sabe cómo rescatar a los hombres justos de las pruebas y a mantener a los injustos para el día del juicio, mientras continúa su castigo.” (NIV) [Traducimos, no citamos.]

“Entonces el Señor sabe cómo rescatar a los justos de la prueba, y mantener a los injustos bajo castigo hasta el día del juicio.” (RSV) [Traducimos, no citamos.]

“De esa manera el Señor es capaz de rescatar a los justos de las pruebas, y reservar a los impíos bajo castigo hasta el día del juicio.” (NEB) [Traducimos, no citamos.]

“Y así el Señor sabe cómo rescatar a la gente justa de las pruebas y cómo mantener a los impíos bajo castigo para el Día del Juicio.” (TEV) [Traducimos, no citamos.]

“Entonces el Señor sabe cómo librar a los justos de las tentaciones y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio.” (NKJV) [Traducimos, no citamos.]

Es bastante obvio que cada una de esas traducciones tuerce la fraseología de este pasaje para que enseñe que los

impíos experimentan un castigo consciente mientras están esperando el juicio final, en completo contraste tanto con el pasaje del Antiguo Testamento donde ese concepto se origina y con el consenso de la Escritura acerca de el estado inconsciente de los muertos.

Apocalipsis 12:17 es el pasaje clave mediante el cual se identifica en la Escritura a la iglesia remanente de la profecía bíblica: “Entonces el dragón fué airado contra la mujer; y se fué a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo.” La construcción de la frase en el griego “testimonio de Jesucristo” está en lo que los eruditos del griego llaman sujeto genitivo, lo cual significa que es el testimonio de Jesucristo para su pueblo, identificado en otros textos en el Apocalipsis como el espíritu de profecía (Apocalipsis 19:10; 22:9). Sin embargo, por lo menos tres importantes traducciones modernas distorcionan este versículo para hacer que enseñe que es el testimonio de los cristianos acerca de Jesús, destruyendo de esa manera una de las marcas de la Escritura que identifica a la iglesia remanente:

“Entonces el dragón se enojó con la mujer, y se fue a hacer guerra con el resto de sus hijos, con aquellos que guardan los mandamientos y dan testimonio de Jesús.” (RSV) [Traducimos, no citamos.]

“Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, esto es, contra los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen su testimonio de Jesús.” (NEB) [Traducimos, no citamos.]

“Entonces el dragón se puso furioso contra la mujer, y declaró la guerra en contra del resto de sus hijos—todos los que guardan los mandamientos de Dios y confiesan que pertenecen a Jesús.” (NLT) [Traducimos, no citamos.]

La doctrina adventista del santuario ha sido frecuentemente atacada

bajo la falsa suposición de que Jesús comenzó su ministerio en el lugar santísimo celestial cuando él ascendió al cielo, en vez de al terminar los 2, 300 días en el 1844 (Daniel 8:14). Esta falsa suposición es apoyada a menudo por la incorrecta traducción de Hebreos 9:12.

En la Versión King James leemos: “Tampoco por la sangre de machos cabríos I de becerros, sino por su propia sangre [la de Cristo], entró una sola vez en el lugar santo, habiendo obtenido eterna redención para nosotros.” [Traducimos, no citamos.]

Las siguientes traducciones modernas lo traducen de manera diferente:

“No entró por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros; mas entró en el lugar santísimo una vez por todas por su propia sangre, habiendo obtenido eterna redención.” (NIV) [Traducimos, no citamos.]

“No con la sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre entró en el lugar santísimo una sola vez, habiendo obtenido eterna redención.” (NKJV)

“Cuando Cristo pasó por la tienda y entró una vez por todas en el lugar santísimo, no tomó la sangre de machos cabríos y de becerros para ofrecer como un sacrificio; en vez de eso, tomó su propia sangre y obtuvo eterna salvación para nosotros.” (TEV) [Traducimos, no citamos.]

“Una vez para todo el tiempo llevó sangre a ese lugar santísimo, pero no la sangre de machos cabríos y de becerros. Llevó su propia sangre, y con ella aseguró nuestra salvación para siempre.” (NLT) [Traducimos, no citamos.]

La frase griega que es traducida incorrectamente como “lugar santísimo” en las versiones anteriores es *ta hagia*, que literalmente quiere decir “lugares santos,” o el santuario en su totalidad. Aunque la Versión King James al traducir “lugar santo” en Hebreos 9:12, es en ese caso menos precisa que la New English Bible, la cual usa el término “santuario,” la traducción de la KJV permanece correcta teológicamente y fiel al contex-

to del versículo en cuestión. El contexto de Hebreos 9:12 no pone en contraste la adecuación espiritual del lugar santo con la del lugar santísimo, sino que en lugar de eso, [contrasta] la suficiencia de los servicios terrenales con los celestiales.

En breve, ninguna cosa en ese capítulo, cuando es traducido de una manera precisa, le da crédito a los argumentos de los que niegan la doctrina adventista del séptimo día del santuario. Pero la inexactitud de las traducciones modernas mencionadas anteriormente le presta una credibilidad a esos argumentos la cual el peso de la evidencia no provee. El resultado de usar estas versiones modernas ha sido confusión doctrinal dentro y fuera del adventismo.

Al examinar estos pocos ejemplos—y se podrían citar muchos otros<sup>8</sup>—se vuelve claro el hecho de que la mayoría de los adventistas que apoyan la Versión King James lo hacen por razones fundamentalmente doctrinales y textuales, no a causa de algún nostálgico amor por el inglés de los tiempos isabelinos. Los estudiantes serios de la Biblia comprenden que el lenguaje arcaico se puede soportar felizmente por amor a aferrarse a la traducción más precisa de la Palabra de Dios que está disponible [en inglés].

**La mayoría de los adventistas que apoyan la Versión King James lo hacen por razones fundamentalmente doctrinales y textuales, no a causa de algún nostálgico amor por el inglés de los tiempos isabelinos.**

## Formas de Adoración Contemporáneas

Aquellos adventistas que se resisten a experimentar con diversas formas de adoración contemporáneas, tales como la música rock “cristiana” y el drama teatral, lo hacen no—como lo sugiere el artículo del *Review*<sup>9</sup>—a causa de la tradición o del gusto personal. En lugar de eso, resisten en contra de esas tendencias por dos razones de principios: (1) el claro consejo de la profetiza inspirada por Dios, Elena G. de White; y (2) la falta de profundidad doctrinal y espiritual que está presente tan a menudo en la música contemporánea, y por ende en el enlace natural de estas formas de adoración con las más amplias tendencias destructivas de la indiferencia doctrinal y del estilo de vida en la iglesia contemporánea.

En su famosa predicción de la crisis actual en el adventismo de hoy día, podemos ver los principios más amplios que apoyan sus advertencias: “Esas mismas cosas que habéis explicado [la Hna. Haskell] que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo.

“El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo. . . . La verdad para este tiempo no necesita nada de eso para convertir a las almas.” *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 41–42.

El contexto de ésta continúa decla-

rando: “No debería estimularse esa clase de culto,” (Ibid., p. 42.) que “en esas demostraciones estaban presentes demonios en forma humana”. Ibid. Ella continuó diciendo:

“Las cosas que han ocurrido en el pasado también acontecerán en el futuro. Satanás convertirá la música en una trampa debido a la forma como es dirigida. Dios exhorta a su pueblo, que tiene la luz ante sí en la Palabra y los testimonios, a que lea y considere, y luego que obedezca.” Ibid., p. 43.

Con respecto al drama y otras actuaciones teatrales como el uso de los payasos, tenemos estas claras instrucciones:

“No hay que poner en nuestra obra ni la mínima partícula de nada que sea extravagante. La causa de Dios debe tener un molde sagrado y celestial. Lleve la impronta divina todo lo que se relaciona con la predicación del mensaje para este tiempo. No se permita nada de naturaleza extravagante, porque esto echaría a perder la santidad de la obra.

“Se me ha dicho que encontraremos toda clase de experiencias y que los hombres procurarán introducir prácticas extrañas en la obra de Dios. Hemos encontrado estas cosas en muchos lugares. Desde el comienzo de mis actividades en la iglesia se me dijo que había de desanimar y prohibir toda clase de actuaciones teatrales en relación con la proclamación de la verdad presente.” *El Evangelismo*, pág. 105.

“Necesitamos estudiar los métodos mediante los cuales podemos predicar el Evangelio a los pobres y oprimidos y degradados de la humanidad. Pero que nadie piense que Dios aprobará un método que requiera que un hombre actúe el papel de un payaso, o como un hombre que ha perdido sus sentidos. Métodos como esos son totalmente innecesarios e inapropiados.” *Signs of the Times*, 19 de marzo del 1894.

El artículo del *Review* en cuestión parece implicar que ningún método es inapropiado en nuestros esfuerzos para alcanzar a la gente. Declaraciones

<sup>8</sup> Véase Colin D. Standish & Russell R. Standish, *Modern Bible Translations Unmasked*, Hartland Publications, Rapidan, VA, 1993.

<sup>9</sup> Dickerson, “Dead Languages,” *Adventist Review*, 4 de marzo del 2004, pág. 29.

tales como la anterior dejan claro, a través de su profetisa, que Dios tiene un punto de vista muy diferente.

Uno puede ver claramente cómo los mimbros de iglesia que piensan, cuando observan la introducción en la iglesia de tales formas de adoración, correctamente se alarmarán. Las declaraciones anteriores son muy claras al describir lo que Dios piensa acerca de esos experimentos, y añaden que tales prácticas existirán en la iglesia “justamente antes de la terminación del tiempo de gracia,” haciendo que sea obvio que estos acontecimientos son otra señal de dónde nos encontramos en la historia sagrada.

Pero lo que yo creo que es más importante, en la declaración anterior, es su referencia a los esfuerzos de Satanás “para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo”. Cuando se calma la borrasca en cuanto a los argumentos acerca de los tecnicismos de estilo con respecto a la música—discusiones que prefiero evitar, ya que no soy un músico—sin lugar a dudas, el asunto central queda expuesto mediante esta declaración crucial de la sierva de Dios.

## Serias Preguntas

Cada vez que Elena de White habla de la “verdad para este tiempo,” de manera consistente ella se refiere al singular testimonio doctrinal, profético y de estilo de vida de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ella habla de este mensaje como una cosa que es “pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora”. Con esto en mente, es tiempo de que hagamos algunas preguntas serias concernientes al impacto de la adoración contemporánea sobre la seriedad bíblica, doctrinal y de estilo de vida del adventismo actual.

¿Cuál ha sido el efecto sobre las creencias y el estilo de vida adventistas de los recientes esfuerzos para recuperar antiguos miembros a través de la música contemporánea, el drama

teatral, y los sermones “que reducen la culpa”?

**¿Cuál ha sido el efecto sobre las creencias y el estilo de vida adventistas de los recientes esfuerzos para recuperar antiguos miembros a través de la música contemporánea, el drama teatral, y los sermones “que reducen la culpa”?**

¿Se ha animado al estudio profundo de la Biblia y del espíritu de profecía a las iglesias que siguen estos estilos de adoración? ¿O es tratado como algo de importancia secundaria?

¿Se fortalece la confianza en las singulares enseñanzas, basadas en la Biblia, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y se confirman en esas iglesias “de vanguardia”? ¿O es que esa confianza se ha desgastado o ha sido tratada como inmerecedora de ninguna preocupación?

¿Han animado estos estilos de adoración a los adventistas a prepararse con mayor sinceridad para el pronto regreso de su Señor, a pesar de las señales, que se multiplican cada vez más de que su venida está cerca?

¿Se defiende la promesa bíblica de completa victoria sobre el pecado mediante el poder del Espíritu Santo en esos círculos adventistas donde se promueve la música y la adoración contemporánea?

¿Están los que asisten a esas iglesias escuchando mensajes acerca de la necesidad de escudriñar sus corazones y examinar sus vidas a causa del juicio investigador que está en progreso desde el 1844?

¿Reflejan las decisiones de estilo de vida de aquellos que asisten a esas iglesias y apoyan esos estilos de adoración—con respecto a las relaciones, la salud, la apariencia externa, la observancia del sábado, y otros asuntos—los consejos de la Escritura y del espíritu de profecía acerca de esos

asuntos? ¿O es que sus preferencias reflejan la ilusión no bíblica y de creciente popularidad de que el amor de Dios ignora la desobediencia a sus mandamientos?

Un hecho que al mismo tiempo es alarmante y da que pensar es el hecho de que más de diez congregaciones prominentes en el adventismo en inglés, las cuales adoptaron esos estilos contemporáneos como un elemento importante de su programa, han producido iglesias independientes o han sido completamente removidas de la hermandad denominacional a causa de deslealtad doctrinal e institucional.<sup>10</sup> Tristemente, algunas de ellas fueron promovidas de una manera conspicua en las páginas del *Adventist Review*.<sup>11</sup> Los pastores principales de tres de esas ahora antiguas iglesias adventistas del séptimo día han preparado desde entonces, libros, videos, y declaraciones públicas similares atacando doctrinas adventistas tan básicas como el sábado, a la vez que ridiculizan y distorcionan los consejos de Elena de White.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Aquí se hace referencia a ocho congregaciones en los Estados Unidos (en Maryland, Colorado, Oregon, Washington State, Idaho, Nevada, y Georgia) y cuatro en Australia. Véase William G. Johnsson, “When the Family Splits,” *Adventist Review*, 6 de noviembre del 1997, págs. 16–19; Colleen Moore Tinker, “Rocky Mountain Conference Terminates Peck,” *Adventist Today*, Noviembre-Diciembre 1997, págs. 6–7; Eric Bahme, “What I’ve Learned: Lessons from Ministry in a Congregational Seventh-day Adventist Church,” *Adventist Today*, Mayo-Junio 1998, págs. 18–19; Tinker, “Idaho Fires Pastoral Couple,” *Adventist Today*, Mayo-Junio 1998, págs. 21, 24; Tinker, “Bob Bretsch Defrocked,” *Adventist Today*, Marzo-Abril 1999, pág. 10. Tres de las ocho congregaciones norteamericanas que se mencionan aquí no están documentadas en los artículos anteriores. Éstas son la Mountain View Community Church en Las Vegas, Nevada, la New Hope Community Church en Milwaukie, Oregon, y la New Community Church en Atlanta, Georgia. Cada una de estas iglesias, como las mencionadas anteriormente, ya no existen o han sido removidas de la hermandad de la asociación.

<sup>11</sup> Véase *Adventist Review*, November 2, 1989, 7; Ruthie Kerr, “Living to Worship in Atlanta,” *Adventist Review*, 20 de febrero del 1997, pág. 13; Andy Nash, “Riding the Grace Wave,” *Adventist Review*, 30 de octubre del 1997, págs. 8–9.

<sup>12</sup> Clay Peck, pastor de Grace Place en Berthoud, Colorado, ha escrito *New Covenant Christians*, Grace Place, Berthoud, CO, 1998, en el cual repudia la demanda obligatoria del sábado del séptimo día. Dave Snyder, el antiguo pastor de New Hope Community Church en Milwaukie, Oregon,

Un estudio de cinco importantes iglesias de “estilo contemporáneo” plantadas en La División del Pacífico Sur, realizado por un pastor adventista australiano desde el 1985 al 1997, mostró que ya para el 2002 solamente una todavía estaba en la hermandad de las iglesias de la asociación. Todas las demás, incluyendo un número de pastores, han abandonado la denominación.<sup>13</sup>

El conspicuo, hasta catastrófico fracaso de tantas de esas congregaciones hace que un número no pequeño de adventistas que piensan se pregunte por qué esos métodos de “búsqueda sensitiva” todavía son promovidos con tanto vigor por parte de algunos de los que ocupan posiciones de responsabilidad.

Esos estilos de adoración no se sostienen por sí mismos. No son—como el artículo del *Review* en cuestión, y otros, querrían que creyéramos—lienzos en blanco en los cuales cualquier mensaje espiritual o de otra índole podría ser pintado. El erudito evangélico G. A. Pritchard ha documentado cuidadosamente, en un estudio de tres años del mensaje y los métodos de la famosa Willow Creek Community Church cerca de Chicago, Illinois, que esas formas de adoración son criadas de una filosofía calculada y deliberada de cómo “alcanzar” probablemente a los que no tienen iglesia propia—una filosofía en la cual las teorías de la comercialización y de la psicología moderna han suplantado a la verdad bíblica, han devaluado las percepciones de la santidad de Dios, y han comprometido al Evangelio.<sup>14</sup>

Aunque no es un adventista del séptimo día, Pritchard ha reconocido el peligro de estas formas de adoración y de la filosofía que las acompaña, en los círculos cristianos contemporáneos. En la próxima parte, veremos cómo sus percepciones acerca de estos asuntos, y las de los adventistas conservadores son también compartidas por algunos que no tienen iglesia propia.

*El pastor Kevin Paulson sirve entre los pastores de la Asociación de los Adventistas del Séptimo Día de Greater New York. A través de los años él ha publicado artículos en muchas publicaciones.*

---

quien fuera una vez defendido en el *Adventist Review* del cargo de haber literalmente tirado en la basura los libros de Elena de White en público (véase William G. Johnsson, “Between Fire and Ice,” *Adventist Review*, 9 de agosto del 1990, pág. 4), ahora aparece en un video anti-adventista del séptimo día: “Seventh-day Adventism: The Spirit Behind the Church,” en el cual denuncia y ridiculiza el don profético de Elena de White.

<sup>13</sup> Pastor E. B. Price, “Church Growth in Contemporary Churches in the South Pacific Division,” reporte por E-mail fechado el 31 de octubre del 2000, ebprice@serv.net.au.

<sup>14</sup> G. A. Pritchard, *Willow Creek Seeker Services: Evaluating a New Way of Doing Church*, Baker Books, Grand Rapids, MI, 1996, págs. 209–287.

---

# El Principio Fundamental

---

Autor: Arthur W. Spalding  
El verdadero poder de la educación

*Arthur Whitefield Spalding (1877–1953) escribe basándose en su larga experiencia en el campo de la educación. Después de enseñar inglés a nivel universitario, fue director de algunas escuelas secundarias. Más tarde fundó la Comisión del Hogar de la Asociación General, y sirvió como su secretario desde 1922 hasta 1941. Durante su vida escribió 30 libros, la mayoría de ellos dedicados a los niños y a la juventud. En el 1947, él escribió de la siguiente manera a dos compañeros educadores, Thomas W. Steen y Herbert J. Welch, presidente y decano respectivamente del Colegio Madison, en Tennessee.*

Los adventistas del séptimo día en conjunto, hasta ahora nunca han captado el concepto básico de la educación que tenía la Hna. White, ni siquiera se han acercado a comprender el alcance y el carácter de esa educación, y los cambios radicales necesarios en el formato educativo para producirla. Sólo parcialmente han comprendido dónde y cómo ésta está en conflicto con la filosofía y la ciencia del mundo. . . .

**¿Cuál es el principio fundamental de la educación cristiana?** Es el amor. No amor, punto. Es un amor con un campo tan ilimitado, con un significado tan profundo, de una naturaleza tan penetrante y esencial, que toda la verdadera educación está saturada de éste, transformando los ideales, los objetivos, los métodos y las formas. A duras penas puedo abandonar este punto, porque sé que para

muchas mentes el amor es simplemente una palabra de cuatro letras. O es un sentimiento. O es una obsesión. “Oh, por supuesto que amamos. Debemos amar a nuestros hermanos cristianos. Debemos amarnos el uno al otro.” Lo que en la mayoría de los casos solamente significa que nos agradan otras personas cuando no nos molestan.

Es el amor de Dios, llenando nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras vidas, surtiendo efecto en el aprendizaje e impartiendo y ministrando, lo que hace que un maestro sea cristiano. Sin espaciarme más, o dejarlo inconcluso, permítanme presentar algunos ángulos específicos.

**El amor se opone al egoísmo.** El gran incentivo del mundo es la competencia, el engrandecimiento personal, la lucha por la supremacía. Éste satura los negocios, la sociedad, la educación y la religión. En oposición a esto está el principio de Cristo de amor hacia Dios, el cual no busca la elevación egoísta, sino que revela su naturaleza en el ministerio abnegado en favor de otros, y encuentra su recompensa en el compañerismo con Cristo. Simplemente decir Amén a esto y continuar con la clase de educación que tenemos es un cumplimiento de Ezequiel 14:1–8.

La competencia, quizás no hasta el extremo en que el mundo la practica, pero es sobreabundante, se manifiesta en nuestras escuelas, en los incentivos para obtener becas, clases y distinciones sociales, deportes, clubes, y las política de la iglesia y de sus auxilia-

res. ¿No es algo repugnante el pensar que algunos hombres ambicionan ser el presidente de la Asociación General? Comienzan esforzándose por ser el presidente de la Sociedad de Filadelfia o de la Clase de Graduandos. Los incentivos competitivos para obtener becas se manifiestan en las calificaciones para obtener una cierta categoría, en asambleas para conferir honores, para otorgar premios. La competencia es fomentada en las clases y en las elecciones de los clubes, en campañas para suscripciones y recaudación de fondos, en recreaciones y deportes. Cada una de esas actividades está condenada, en principio y algunas de ellas por nombre en la Biblia y el espíritu de profecía.

Muchos de nuestros maestros reprimen sus emociones ante la sugerencia de que debiéramos abandonar la rivalidad, o cuando menos la competencia como un incentivo. Muchos defienden los deportes, los cuales son específicamente condenados por los Testimonios. Su actitud es: “Oh, por qué hemos de hacer un alboroto de esto? No vemos que una pequeña competencia cause un gran daño. Usted tendrá una sociedad insípida y aburrida si le quita este suave estímulo, y solamente tendrá un nivel muerto de apatía y mediocridad.” Ellos dicen esto porque no conocen el tremendo incentivo que es el amor, manifestado en muchas formas de aplicación. No buscan probar los Testimonios, buscan refutarlos.

**¿Es esto negativo?** Se acusa o insinúa una y otra vez que este progra-

ma de reforma es simplemente negativo. La suposición es que se les está diciendo a los estudiantes: “Ustedes pueden hacer esto y ustedes no pueden hacer aquello. Nada de béisbol, no tenis, no fútbol, no juego de cartas, ninguna campañas apasionadas para lograr un cargo o para caridad, o para obtener becas.” Y más y más hacia abajo, el espíritu humano se hundirá en las profundidades de la apatía y el desaliento. ¡Una perspectiva horrible!

La realidad es que todo esto es tontería, el argumento de la costumbre de consumir licor, el interés en las diversiones comerciales, la fraternidad de juegos de azar, los agitadores. “¿Quétenos nuestros intereses y nos dejarán en el limbo, sin nada que hacer y nada por qué vivir.” Estoy convencido de que los maestros adventistas del séptimo día que adoptan esta actitud no quieren conocer la verdad. No creen en el espíritu de profecía, ni buscan los medios para demostrar su veracidad. Conociendo solamente, o sobre todo, los deportes, las diversiones y los incentivos del mundo dentro del cual nacieron y fuera del cual no han salido, emplean en este problema todos los esfuerzos que pueden, buscando evadir los claros Testimonios y justificando su desobediencia. Y agregado a esto está su temor a la innovación, a ser peculiar, a ser distintos a otras escuelas y a otros sistemas. Esta es la filosofía de la multitud.

El programa de incentivo cristiano en el hogar, en la escuela, y en la iglesia es positivo y constructivo. Nuestra juventud ha estado tan sujeta a la prohibición de escoger los escritos de la Hna. White, que en general tienen miedo de los Testimonios, como el esclavo le teme al látigo. Todo programa positivo tiene necesariamente un lado negativo: Si haces esto, no hagas aquello. Pero la sugerencia para el maestro cristiano es que construya el lado positivo; y el espíritu de profecía da los principios fundamentales para lograrlo. Cualquiera que no sepa esto no conoce el espíritu de profecía.

La competencia y la rivalidad son el vino dañado de la imitación. Si no

podemos beber a menos que tomemos cerveza o champaña, entonces tampoco podemos imitar sin provocar una disputa. Pero Dios no es responsable por esta bebida diabólica. La recreación física, mental y espiritual, se puede encontrar en las actividades en la naturaleza, en la música, en el arte, en las relaciones sociales, en el trabajo, en el servicio misionero, todo practicado sin envidia, sin celos, o sin esforzarse por ser el mayor. La diversidad de esas oportunidades para la recreación y la cooperación generosa son más de las que puedo mencionar aquí; algunas de ellas están enumeradas en mi libro, “*¿Quién es el Mayor?*”

**¿Es esto destructivo?** ¿Iremos a una escuela y estaremos entre estudiantes quienes en su mayoría han salido del mundo, o por lo menos podríamos decir con seguridad que han venido de una sociedad donde la competencia es la regla, y les diremos: “Ahora, abandonen todo eso. Eso no es cristiano. No lo permitiremos. Ustedes tienen que llegar a ser semejantes a Cristo, generosos, serviciales, amorosos?” Los principios del magisterio lo impiden. Ningún verdadero maestro comienza antagonizando a sus alumnos. El maestro cristiano primeramente los gana por el ejemplo de su vida, amando a sus estudiantes. Cuando los estudiantes llegan a amarlo, a creer en él, a seguirlo, casi ha logrado su meta. Entonces, ellos crearán lo que él enseña, seguirán el ejemplo que él les dé. Si él tiene una gran motivación de amor que darles, ellos gustosamente abandonarán la ruda e insociable motivación de rivalidad. El programa de transformar una escuela con principios mundanos en una escuela con principios cristianos, es un proceso de reemplazar lo malo e indigno con lo bueno y lo verdadero.

**Ningún verdadero maestro comienza antagonizando a sus alumnos. El maestro cristiano primeramente los gana por el ejemplo de su vida, amando a sus estudiantes.**

Pero primeramente, es vital que los maestros estén sinceramente convertidos, que estén tan imbuídos de los principios del amor cristiano que no puedan instruir sin enseñarlo, y que tengan una visión y una persistencia tales, aunque deben moverse con discreción, que se muevan hacia la meta.

Además, en una escuela donde ya se han hecho algunos progresos inculcando los principios cristianos, es vital que no haya ningún retroceso, que donde la competencia deportiva no ha sido apoyada, no se le permita introducirse, donde la rivalidad en las elecciones, las campañas y el esfuerzo por obtener becas ha sido reducido al mínimo, no se les permita que tengan éxito nuevamente. El maestro cristiano y administrador debe siempre estar alerta para detectar y frustrar la reanudación de las prácticas que Cristo condena y las cuales han sido prohibidas. Manteniéndose en este terreno, los maestros cristianos deberían hacer un progreso constante hacia el ideal.

**¿Qué le hará esto a la organización de la escuela?** No puedo decir donde esto tendrá su efecto primero. Puede ser que en un caso sea aquí, y en otro caso, allí. Pero en algún momento los elementos del egoísmo y la expresión de engrandecimiento personal serán removidos de la práctica de la escuela. La naturaleza competitiva de las calificaciones, las cuales, es verdad, han sido reducidas al mínimo en el sistema más moderno, serán eliminadas. No se ofrecerán premios externos obtenidos mediante el esfuerzo escolástico: el gran incentivo es una mejor preparación para servir a Cristo. Si este principio no existe en los estudiantes, será inculcado por los

maestros tanto por precepto como por ejemplo. Se le restará importancia a las distinciones en las clases y finalmente serán erradicadas. No quiero adelantarme tanto que el cuadro parezca quimérico. Pero creo que los maestros cristianos deberían mirar hacia el futuro teniendo objetivos evidentes. Es obvio para todos los que piensan, que las formaciones horizontales de clases de los estudiantes de primero, de segundo, de penúltimo y los de último año esconden oportunidades para demostrar orgullo y arrogancia. Creo que los principios del amor cristiano y el ministerio tendrán como resultado el reemplazar esas clases horizontales por clases verticales, fraternidades y hermandades (no fraternidades y clubes femeninos de letras griegas), donde una unidad estará compuesta por un pequeño grupo de estudiantes de primer año, naturalmente menos de uno o dos del segundo, aún menos del tercero y uno o dos del cuarto año. Los estudiantes jóvenes e inexpertos serán ayudados por sus compañeros de clases más avanzadas, aquellos que tienen un año más de experiencia; y finalmente, los que han estado por más tiempo en la institución y por consiguiente tienen una mayor experiencia (de acuerdo a una norma de la escuela de certificar de acuerdo al carácter como también con respecto a las becas), y que son más estables y capacitados, estarán a la cabeza de toda la unidad y ayudarán a todos los niveles. Un sistema tal enseñará la responsabilidad cristiana, el amor y el ministerio. Este pequeño grupo de quizás una docena de estudiantes, y muchos grupos semejantes de acuerdo a lo que indique la asistencia, serán la unidad que establecerá el fundamento del gobierno de la escuela y su progreso.

**La Administración de la Escuela.** La administración de la escuela cristiana no ha de ser democrática, ni tampoco debe ser autocrática. El ideal de Dios es que sea patriarcal. La familia es el modelo de Dios para la escuela. ¿Sería necesario que les citara las declaraciones del espíritu de profecía

acerca de esto? Un estudio de la administración de la familia nos revelará el patrón para la administración de nuestras escuelas. Los más jóvenes son controlados totalmente por los padres, pero a medida que se les enseña progresivamente a gobernarse a sí mismos, se les dan mayores responsabilidades, y en las últimas etapas llegan a ser los ayudantes de los padres para gobernar a los más jóvenes. Aplíquese este principio a la escuela y tendrá el patrón de la administración. Las clases verticales que sugerí anteriormente, componen el instrumento para desarrollar esta responsabilidad y deber. La construcción sobre esta base resultará en una organización tan simple como sea posible, proporcionando sin embargo, oportunidad a los estudiantes de llevar muchas y diversas responsabilidades en la administración.

No recomiendo que se introduzca súbitamente este ideal en el medio de un cuerpo de estudiantes. Pienso que debería ser el resultado de un proceso en el sistema educacional que no fuera competitivo, sino beneficioso y considerado. Y debe ser creído y demostrado por los maestros durante un largo tiempo antes de que sea propuesto. Hay muchos otros ángulos en el aspecto social, escolar, industrial y administrativo de las normas, los cuales quizás recibirían un tratamiento preferente.

**El Programa de Estudios.** Nos hemos desviado mucho del ideal del espíritu de profecía en lo que concierne a algunos de los temas que enseñamos y la forma en que lo hacemos. Por ejemplo, cito la literatura. Los Testimonios nos dicen que no debemos enseñar a los autores paganos, y lo que la Hna. White dice, indica claramente que se refiere a lo neopagano a la vez que al antiguo paganismo. Es la esencia de la literatura, no su período, lo que determina su carácter. Pero en la mayoría de nuestras escuelas tomamos muy poco en consideración esa instrucción. ¿Por qué? Porque nuestros profesores de inglés han ido a las universidades [del mundo] a ob-

tener su maestría, y han adquirido un concepto de la literatura que es completamente anticristiano. Creo que al tratarse de la literatura deberíamos enseñar cuidadosamente más bien que históricamente. El verdadero propósito de la literatura, a lo menos en nuestro caso, es cultural, no pedante. Algunas autoridades (creo que todas las "autoridades") no estarán de acuerdo conmigo en esto: Yo no enseñaría a Homero, a Virgilio, a Dante, a Shakespeare, ni a Víctor Hugo. Puede ser que presente extractos de aquellos autores de nobles sentimientos que merezcan ser memorizados, pero no haría que mis alumnos estudiaran las brutalidades de la Guerra de Troya, las obscenidades de la sociedad romana, las representaciones papales del infierno, la sangre, la vociferación y los disparates de *Macbeth* y *La Tempestad*, ni que su imaginación se desbocara sobre la decadencia de Francia. Esos autores son una muestra de lo que yo rechazaría. Simplemente no tenemos tiempo para dedicarnos a ellos. ¿Nos damos cuenta de que nos encontramos en los umbrales de la eternidad? ¿Cómo pueden los profesores maestros cristianos enfrentar a su Dios mientras enseñan a esos y a otros autores paganos y degradados? Le damos poca o ninguna importancia a la literatura bíblica. Admito que su atmósfera oriental y la trayectoria de su pensamiento requieren que se las aborde mediante una apreciación inicial de la literatura occidental, pero esto debiera ser la meta esporádica y final del estudiante de literatura.

**No haría que mis alumnos estudiaran las brutalidades de la Guerra de Troya, las obscenidades de la sociedad romana, ni las representaciones papales del infierno.**

Puedo citar otras ramas de la educación que necesitan una reforma, pero no intentaré hacerlo aquí. Nues-

tro programa de estudios necesita una revisión para preservar e incluir lo que es vital y para eliminar lo pervertido y lo corrupto. Cada materia en el programa de estudios necesita ser ense-

ñada teniendo a Cristo en ella; y cómo alcanzar esa meta se merece el estudio de toda nuestra facultad, por mucho tiempo.

*School Bells and Gospel Trumpets* (Maurice Hodgen, compilador; Adventist Heritage Publications, Loma Linda, Calif., 1978), págs. 142–146.

---

# El Juicio para los Santos

---

Autor: Clark Floyd

“¿Está su nombre escrito allí?”

ERA joven—diecinueve años de edad. Su madre y su padre habían contratado a mi colega y a mí para proveer su defensa legal. Cuando nos sentamos en frente de él y observamos su actitud y apariencia, era difícil creer que él y varios otros jóvenes habían estado envueltos en el asesinato brutal de otro joven a quien equivocadamente creyeron ser un agente de narcóticos. Las drogas habían cegado sus mentes, y la paranoia que resultó los llevó a golpear y a patear a un ser humano hasta matarlo.

Este caso recibió mucha publicidad en el área de Colorado Springs, Colorado. El fiscal del distrito no solamente quería una sentencia de asesinato en el primer grado sino que deseaba invocar la pena de muerte. Negociaciones para obtener clemencia (que le permitieran a los otros jóvenes envueltos declararse culpables de cargos menores) fueron efectuadas, y el fiscal del distrito preparó su caso basándolo en el testimonio de los otros que habían sido miembros de esa familia comunal de gente joven, varones y hembras, desde los catorce a los diecinueve años.

El juicio comenzó y los testigos dieron su testimonio. No había duda; se había cometido un asesinato, y nuestro joven estaba envuelto. Aunque nuestro testigo principal, su madre, no estuvo en la escena del crimen,

podía testificar acerca de su carácter cuando estaba creciendo. Describió su niñez y sus años de adolescencia. Lloró a través de todo su testimonio como cualquier madre lo hubiera hecho en una situación tal. Sus lágrimas eran un ruego de que se salvara la vida de su hijo.

El jurado oyó. Devolvieron un veredicto de asesinato en primer grado, pero recomendaron cadena perpetua en vez de muerte.

Puede que la muerte hubiera sido la penalidad apropiada para el crimen que se había cometido, pero el jurado combinó la misericordia con la justicia y salvó la vida de ese joven. Cuán a menudo vemos que Dios hace lo mismo con nosotros—mezcla la misericordia con la justicia. “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), pero Dios en su gran misericordia ha provisto una manera, si la escogemos, de tener vida en vez de muerte.

La mayoría de nosotros no enfrentaremos un juicio por asesinato aquí en la tierra durante esta vida; pero si alguna vez hemos afirmado pertenecerle a Jesús, nuestros nombres aparecerán ante el tribunal celestial el cual ahora mismo está en sesión. Entonces seremos juzgados.

“Cada cual tiene un alma que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual deberá encontrarse

cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 542.

## ¿Cuándo Comenzó el Juicio en el Cielo?

En Daniel 7, la profecía presenta un panorama de la historia del mundo desde el imperio babilónico hasta el establecimiento del reino de Dios. En el versículo 7 se habla atinadamente de la Roma pagana, en el versículo 8, se describe apropiadamente a la Roma papal. En los versículos 9–10 se abre ante nuestra vista una escena de corte que toma lugar en el cielo algún tiempo después de que el poder papal ha llegado a la existencia. En los versículos 23–25 se da una descripción más detallada de la Roma pagana y de la Roma papal dando un período de tiempo definido en el versículo 25: “Un tiempo, y tiempos, y medio tiempo”.—3 1/2 años; 42 meses; 1260 días; 1260 años proféticos: A.C. 538–1798.

En el versículo 26 el juicio ha comenzado; de esa manera, algún tiempo después del 1798, tenemos un juicio comenzando en el cielo. En Daniel

8:14 encontramos una declaración más definida con respecto a cuándo comenzó ese juicio “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.

En el típico Día de Expiación de la dispensación del Antiguo Testamento, el cual ocurría una vez al año, el sumo sacerdote estaba envuelto en la transferencia del registro del pecado (el cual era dejado en el lugar santo del santuario terrenal a través de ofrenda diaria de la sangre de un cordero) al lugar santísimo para ser examinado, y finalmente colocado sobre el macho cabrío para ser llevado al desierto. De esa manera el santuario del templo terrenal era purificado.

El santuario en el cielo es purificado a medida que los registros de los pecados del pueblo de Dios son examinados. Si sus pecados han sido confesados y se han arrepentido verdaderamente, entonces esos pecados son removidos (borrados). Ese es el “juicio investigador”.

Mientras esa purificación continúa en el cielo, el pueblo de Dios ha de estar predicando el mensaje de los tres ángeles en la tierra. “Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. Y otro ángel le siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero. Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo

día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:6–12. Al mismo tiempo, el pueblo de Dios ha de estar afligiendo sus almas y tratando de remover el pecado de sus vidas mediante la gracia y el poder de Dios. Véase Levítico 16:30–31.

La escena del juicio, la purificación del santuario, comenzó al final de los 2300 días, en el 1844.

### ¿Quiénes están envueltos como los acusados?

En 1 Pedro 4:17 se nos aconseja: “Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios”. En el día de expiación típico en el Antiguo Testamento solamente los que pertenecían al pueblo de Dios estaban envueltos en la purificación anual del santuario.

En nuestra escena de corte que está tomando lugar en el cielo, solamente los nombres de aquellos que han profesado pertenecer a Jesús en algún tiempo en sus vidas aparecen ante el tribunal celestial. Sólo los nombres de los que han afirmado ser el pueblo de Dios aparecen en el juicio investigador del pre-advenimiento.

### ¿Quién preside en el juicio?

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de muchos días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llama de fuego, y las ruedas del mismo fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y miríadas de miríadas asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.” Daniel 7:9–10.

“El Anciano de días es Dios, el Padre. . . . Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio.” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 533.

**“El Anciano de días es Dios, el Padre. . . . Es él, Autor de todo ser y de toda ley, quien debe presidir en el juicio.”**

Nuestro Padre celestial preside en esta escena de corte que está tomando lugar en el lugar santísimo del cielo.

### ¿Quiénes son los testigos?

En Daniel 7, versículo 10, “los libros fueron abiertos”. Aquí vemos que Dios tiene registros que contienen los nombres y las acciones de aquellos que afirman pertenecerle. Esos registros o testigos son el libro de la vida, donde los nombres están registrados, y el libro de memoria, en el cual las acciones son registradas. Se examinan esos libros.

En el salmo 69, versículo 21, se hace una referencia que es profética acerca del vinagre que se le ofreció a Jesús en la cruz. Jesús es el que habla en ese salmo. Entonces leemos en el versículo 28: “Sean borrados del libro de la vida, y no sean escritos con los justos.” Nadie es justo en su propia fortaleza. Véase Romanos 3:10. Pero podemos tener justicia por la fe en Cristo. La justicia de Cristo nos es imputada e impartida, a medida que le permitimos ser tanto nuestro Salvador como el Señor de nuestras vidas. Por lo tanto, una característica de los que mantienen sus nombres en el libro de la vida es la justicia de Cristo.

“Entonces los que temen a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.” Malaquías 3:16. En Eclesiastés 12:13 los que temen a Dios son también los que guardan sus mandamientos.

Dios está buscando a aquellos que guardarían sus mandamientos con reverencia y amor por él, tratando de reproducir su carácter en sus propias vidas. (“piensan en su nombre”.) Pa-

blo reconoció que los que estaban envueltos con él en la ganancia de almas tendrían sus nombres escritos en el libro de la vida. Véase Filipenses 4:3. Y en Apocalipsis 3:5 se nos informa que los vencedores serán aquellos cuyos nombres no serán borrados del libro de la vida.

Nuestras obras son importantes en este juicio investigador. “Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, el cual es de la vida: y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apocalipsis 20:12.

Por favor también examínense Éxodo 32:33; Lucas 10:20; Daniel 12:1; y Apocalipsis 21:27.

Los únicos libros del juicio que verdaderamente son mencionados en las Escrituras son los dos libros que ya hemos discutido. Pero Apocalipsis 20:12 indica que hay por lo menos uno más: “los *libros* fueron abiertos: y *otro libro* fue abierto, . . .” Otras referencias muestran que hay un tercer libro el cual contiene un registro de todos los pecados y malas obras de los hombres. Véase el salmo 51:1, 9; Isaías 43:25; Jeremías 17:1; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 535–536.

Los libros del cielo son usados como testigos de carácter a favor o en contra nuestra en este gran tribunal celestial y mediante su testimonio revelarán verdaderamente si hemos continuado fielmente en nuestra entrega del yo a Jesucristo nuestro Señor.

“Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” Mateo 12:36–37.

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios.” 1 Corintios 4:5.

“La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios y guarda

sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa secreta, sea buena o sea mala.” Eclesiastés 12:13–14.

### ¿Quién será su abogado?

Me he sentado en la sala de un tribunal donde la parte del otro lado del caso ha mirado a su reloj una y otra vez nerviosamente y entonces hacia la puerta de la sala. Su abogado no había llegado. ¿Estará allí su abogado para encargarse de su caso? ¿Será Jesús su abogado? ¿Está seguro de que él aceptará su caso?

**¿Estará allí su abogado para encargarse de su caso? ¿Será Jesús su abogado? ¿Está seguro de que él aceptará su caso?**

En 1 Juan 2:1 se nos dice que Jesús es nuestro Abogado o Defensor. Y en Daniel 7:13 podemos ver que Jesús comparece para este importante caso. “Porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios.” Hebreos 9:24.

“Por lo cual puede también salvar eternamente a los que por él se allegan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Hebreos 7:25.

Jesús no llegará tarde a ese compromiso en la sala de corte. Pero no aceptará el caso de todas las personas que puedan pedirle que sea su abogado.

“Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo delante de mi Padre que está en los cielos.” Mateo 10:32–33.

“El que quiera cofesar a Cristo debe tener a Cristo en sí. No puede comunicar lo que no recibió. Los discípulos podían hablar fácilmente de las doctrinas, podían repetir las palabras

de Cristo mismo; pero a menos que poseyeran una mansedumbre y un amor como los de Cristo, no le estaban confesando. . . .

“Los hombres pueden negar a Cristo calumniando, hablando insensatamente y profiriendo palabras falsas o hirientes. Pueden negarle rehusando las cargas de la vida, persiguiendo el placer pecaminoso. Pueden negarle conformándose con el mundo, siguiendo una conducta descortés, amando sus propias opiniones, justificando al yo, albergando dudas, buscando dificultades y morando en tinieblas.” *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 324.

“Puede que los hombres hablen de manera fluente acerca de las doctrinas, y puede que expresen una sólida fe en teorías, pero ¿poseen mansedumbre y amor como los de Cristo? Si revelan un espíritu áspero y crítico, están negando a Cristo. Si no son amables, tiernos de corazón, y pacientes, no son como Jesús; están engañando sus propias almas. Un espíritu contrario al amor, la humildad, la mansedumbre, y la ternura de Cristo, lo niega, cualquiera que sea la profesión.” *Review and Herald*, 9 de febrero del 1892.

¿Será Jesús su abogado?

### ¿Quién es el fiscal?

“Mientras Jesús intercede por los súbditos de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. El gran seductor procuró arrastrarlos al escepticismo, hacerles perder la confianza en Dios, separarse de su amor y transgredir su ley. Ahora él señala la historia de sus vidas, los defectos de carácter, la falta de semejanza con Cristo, lo que deshonoró a su Redentor, todos los pecados que les indujo a cometer, y a causa de éstos los reclama como sus súbditos.

“Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y su fe, y reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante su Padre y los santos ángeles, diciendo: Los he grabado en las palmas de mis ma-

nos. ‘Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.’ Salmo 51:17. Y al acusador de su pueblo le dice: ‘Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalem, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?’ Zacarías 3:2. Cristo revestirá a sus fieles con su propia justicia, para presentarlos a su Padre como una ‘Iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante.’ Efesios 5:27. Sus nombres están inscritos en el libro de la vida, y de estos escogidos está escrito: ‘Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.’ Apocalipsis 3:4.” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 538.

### ¿Cuál será el resultado?

Como abogado, uno de los tiempos de más suspenso para mí era cuando el jurado estaba deliberando, y estaba esperando a que regresara con un veredicto. Pero Dios no nos ha dejado en suspenso con respecto al resultado de este caso. Ya se ha dado el veredicto.

“Y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los santos poseyeron el reino”. Daniel 7:22.

Pero recuerden: “En caso de que alguien tenga en los libros de memo-

ria pecados de los cuales no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios.” *El Conflicto de los Siglos*, pág. 537. No serán encontrados entre aquellos en favor de los cuales se da el veredicto de que son los santos del Altísimo.

Hermanos y hermanas, “estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el servicio simbólico el sumo sacerdote hacía la propiciación por Israel, todos debían afligir sus almas arrepintiéndose de sus pecados y humillándose ante el Señor, si no querían verse separados del pueblo. De la misma manera, todos los que desean que sus nombres sean conservados en el libro de la vida, [los santos del Altísimo] deben ahora, en los pocos días que les quedan de este tiempo de gracia, afligir sus almas ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados. Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer el espíritu liviano y frívolo al que se entregan tantos cristianos de profesión. Empeñada lucha espera a todos aquellos que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos. . . . Cada cual tiene que ser probado y en-

contrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante.” *Ibid.*, pág. 544.

¡Jesús viene pronto! “Cuando el Señor viniere, no lo hará para limpiarnos de nuestros pecados, quitarnos los defectos de carácter, o curarnos de las flaquezas de nuestro temperamento y disposición. Si es que se ha de realizar en nosotros esta obra, se hará antes de aquel tiempo. Cuando venga el Señor, los que son santos seguirán siendo santos. Los que han conservado su cuerpo y espíritu en pureza, santificación y honra, recibirán el toque final de la inmortalidad.” *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 181–182.

Uno de los versículos más tristes de la Biblia se encuentra en Jeremías 8:20: “Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.”

“Y esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque nos está más cerca nuestra salud que cuando creímos. La noche ha pasado, y ha llegado el día: echemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.” Romanos 13:11–12.

¡Estemos entre los santos del Altísimo quienes ya han sido nombrados como vencedores en el juicio investigador!

---

# La Humildad y su Recompensa

---

Autora: Elena G. de White

¡Jesús murió por usted! ¿Le permitirá que lo prepare para su reino celestial?

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.” Mateo 5:3.

La humildad viene antes del honor. El apóstol exhorta a los seguidores de Cristo: “Humillaos delante del Señor, él os exaltará.” “Procurad vuestra sal-

vación con temor y temblor”. Santiago 4:10; Filipenses 2:12. Temed no sea que cometáis un error, y traigáis reproche al nombre del Señor. Clamad a él, creyendo que tiene poder para salvar. Esa es la humildad que deseamos; no una humildad sobre zancos,

alardeando ante los ojos de los hombres, a fin de ganar alabanza a causa de su justicia. Necesitamos un Médico y un Restaurador; y cuando vamos a Cristo pidiendo su gracia, el Consolador soplará en nuestras almas sus palabras: “Mi paz os doy”. Juan 14:27.

Hemos de ir a Dios como niños; cuando nos damos cuenta de nuestra pobreza y debilidad, no hemos de con-társela a los hombres, los cuales no nos pueden dar ninguna fortaleza, sino a Dios; porque él sabrá justamente qué hacer en nuestro favor. Hablando a través del profeta, Jesús dijo: “El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová, para llevar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; . . . para consolar a todos los que lloran; para ordenar que a los afligidos en Sión se les dé diadema en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu abatido; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” Isaías 61:1-3.

Cuán agradecidos deberíamos estar de que tenemos un Intercersor celestial. Jesús nos presenta al Padre vestidos con su justicia. Ruega ante Dios en nuestro favor. Dice: “He tomado el lugar del pecador. No mires a este hijo desobediente, sino mírame a Mí. No mires a sus ropas inmundas sino mira a Mi justicia.” Cuando somos perdonados de nuestros pecados, cuando se nos quitan nuestros trapos de inmundicia, entonces hemos de procurar nuestra salvación con temor y temblor; pero no se nos deja para que hagamos la obra solos, “porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.” Filipenses 2:13. Dios obra y el hombre obra; y a medida que esta cooperación es mantenida, las bendiciones más ricas vendrán sobre aquellos que colaboran con Dios.

El Señor dice: “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. “Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el de espíritu contrito y humilde, para reavivar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.” Isaías 66:2; 57:15. “Bienaventurados los pobres en

espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.”

“Bienaventurados los afligidos, porque ellos recibirán consolación.” Mateo 5:4. Bienaventurados son aquellos que se dan cuenta de su pobreza, de su condición perdida y arruinada, y se lamentan de sus pecados y errores. Aunque el Señor dice que el afligido será consolado, no es para que ése se exalte a sí mismo, como lo hizo el fariseo. El que se ha afligido por sus pecados sabe que no hay mérito en sí mismo. Contempla en Jesús al que “descuella entre diez mil” y al que “todo él es un encanto”. (Cantares 5:10, 16), y concentra sus afectos en Cristo. ¿Si Cristo fuese el centro de atracción para vosotros, aquel en quien todos vuestros afectos estuviesen colocados, esconderíais ese amor en vuestros corazones, y nunca lo dejaríais salir? —No, contaríais acerca de su amor, recibiríais su espíritu e imitaríais su ejemplo.

### La Herencia Celestial

“Bienaventurados los apacibles, porque ellos recibirán la tierra por heredad.” Mateo 5:5. Pero la tierra que se promete a los pacificadores es una que es mejor que esta. Será purificada de todo pecado y contaminación, y llevará la imagen de lo divino. Satanás ha colocado su trono en la tierra; pero donde el usurpador ha establecido su dominio, allí Jesús coloca su trono, y no habrá más maldición. La gloria del Señor ha de cubrir la tierra como las aguas cubren la mar. Jesús desea darle a sus hijos un hogar donde no habrá más pecado, no habrá más pesar, no habrá más muerte, sino que todo será alegría y gozo. Él dice: “Se alegrarán el desierto y la sequedad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y se alegrará hasta lanzar gritos de júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la majestad de nuestro Dios.” Isaías 35:1-2.

**Jesús desea darle a sus hijos un hogar donde no habrá más pecado, no habrá más pesar, no habrá más muerte, sino que todo será alegría y gozo.**

El Señor desea tomar a cada hijo e hija de Adán y purificarlos de su iniquidad. Los levantaría de su estado de miseria, degradación y desdicha, y escribiría sobre ellos su divina inscripción, y hacerlos los herederos de su glorioso descanso. Es el pecado del hombre y su incredulidad lo que se opone a la obra que Dios efectuaría por la humanidad. Jesús murió por todos; pero en testaruda incredulidad, el hombre se niega a ser moldeado a imagen del Patrón divino.

¡Cuán bendecida será la suerte de aquellos que entren en ese glorioso hogar donde no habrá más pecado, no más sufrimiento! ¡Qué perspectiva es esta para la imaginación! ¡Qué tema para la contemplación! La Biblia está llena de los más ricos tesoros de verdad, de cálidas descripciones de la tierra celestial. Deberíamos escudriñar las Escrituras, a fin de poder comprender mejor el plan de salvación, y aprender acerca de la justicia de Cristo, hasta que podamos exclamar, al ver los encantos de nuestro Redentor: “Tu benignidad me ha acrecentado”. Salmo 18:35. Allí veremos su infinita compasión. La imaginación puede extenderse en la contemplación de las maravillas del amor redentor, y sin embargo, en sus más elevados esfuerzos no seremos capaces de comprender la altura, la profundidad, la anchura y la longura del amor de Dios; porque éste excede a todo conocimiento.

En Cristo habitaba la plenitud de la Divinidad corporalmente. En él se concedió cada tesoro del cielo, y él los está guardando para nosotros. Oh, entonces, ¿por qué no confiamos en él? ¿Por qué dudamos de su tierna misericordia y amor? ¿Pensais que al que murió por vosotros no le importa

si sois salvos o no? ¿Imagináis que no le importan los que están de duelo, los que están afligidos? Que no mira con compasión a los pobres en espíritu quienes están bajo la esclavitud de Satanás? El tierno, compasivo Jesús, quien murió por los pecados del mundo, no se apartará del lamento de los necesitados. Pregunta: “¿Olvidárase la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas te tengo esculpida: delante de mí están siempre tus muros.” Isafas 49:15–16.

El Salvador tiene la intención de purificar a sus hijos hasta que no quede ninguna partícula de egoísmo. Pero la tentación se haya por todas partes. En el mundo se despliegan el orgullo y la vanidad, para atraer la mente hacia esas cosas que nunca pueden satisfacer el hambre del alma. Oh, que nuestro continuo clamor sea—

“Mi alma se aferra a tí”.<sup>1</sup>

*The Bible Echo*, 1 de junio del 1892.

---

<sup>1</sup> Traducción de una porción de la letra del himno de Charles Wesley, “Jesus Lover of My Soul.”

---

# Todavía Estamos Aquí—¿Por Qué?

---

Autor: Robert H. Pierson

Una apelación sincera al pueblo remanente de Dios

¿Por qué no se ha terminado la obra? ¿Por qué no ha venido Jesús, y los santos no están en el reino? Hoy día escuchamos diferentes razones para explicar por qué estamos todavía en la tierra del enemigo. Es un asunto de desarrollo de carácter, dicen algunos. Otros declaran que no se ha cumplido la gran comisión—el mensaje del advenimiento todavía no se ha proclamado por testimonio a *todas* las naciones. Aún otros afirman que la iglesia no ha aceptado completamente el mensaje de la justificación por la fe como fue presentado en la sesión de la Asociación General del 1888 celebrada en Minneápolis; por lo tanto, el fuerte pregón no ha sonado, la obra no está terminada, y todavía estamos aquí. Todas estas explicaciones puede que sean factores contribuyentes, pero quiero darles otro pensamiento que merece ser analizado, que merece su piadosa consideración cuando ustedes se pregunten acerca de la demora en el regreso del Señor.

Léanse cuidadosamente estas palabras de la última profetisa del Señor. Fueron escritas en el año 1901: “*Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea.*” *El Evangelismo*, pág. 505. Todo énfasis ha sido suplido.

La insubordinación es hacer caso omiso a la autoridad—en este caso,

ignorar la autoridad de la Palabra de Dios y del espíritu de profecía—menosprecio por el consejo que Dios ha dado tan clara y misericordiosamente a su pueblo de los últimos días.

“por cuanto llamé, y no quisisteis: Extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; . . . ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía”. Proverbios 1:24–30.

En los días de Moisés la nación escogida por Dios sufría de la misma enfermedad espiritual que está plagando al pueblo de Dios en nuestra época. “Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años.” *Ibid.*

En esas palabras, Elena de White trata detalladamente acerca de la insubordinación—relacionándola íntimamente con la *incredulidad*, la *murmuración*, y la *rebelión*. Además, ella describe los resultados del menosprecio deliberado hacia la autoridad y el consejo de Dios. Éste se manifiesta en la mundanalidad, la falta de consagración, y a veces en la disensión.

Ah, usted dirá. Pero, ¿dónde hemos ignorado la amonestación del Señor? ¿Cuándo desdeñamos su consejo? Examinemos piadosamente al-

gunas declaraciones inspiradas que debieran hacernos meditar y orar muy fervientemente. ¿Cómo se compara *usted*?

“Dios nos ha llamado a enarbolar es estandarte de su sábado pisoteado. ¡Cuán importante es, pues, que nuestro ejemplo sea correcto en la observancia del sábado!” *Joyas de los Testimonios*, tomo3, pág. 19.

No hay ninguna duda. Muchos más de nosotros de lo que deseamos admitir nos hemos vuelto desucidados en recordar el día santo—viajes de placer, excursiones a la playa, cenas en restaurantes, conversaciones vanas. ¿Qué pasa con los consejos con respecto a la verdadera observancia del sábado? ¿Estamos en insubordinación?

Puede que algunos de ustedes se sientan tentados a “ignorar” en este punto—“simplemente otra arenga acerca de cosas ‘externas’—¡legalismo!” Apelo a ustedes, escuchen todo lo que tengo que decir. ¡Encontrarán bastante acerca de Jesús antes de que termine!

## Normas

Un gran número de nosotros necesitamos orar mucho—y cambiar—“La obediencia a las modas está invadiendo nuestras iglesias adventistas, y está haciendo más que cualquier otro poder para separar de Dios a nuestro pueblo.” *Ibid.*, tomo 1, pág. 600. ¿Si era verdad cuando fue escrito, cómo lo es entre nosotros hoy día?

No pasen este consejo inspirado

con demasiada rapidez. ¿Existen algunas semillas de insubordinación en su relación con las solemnes advertencias con respecto a la luz que muchos desdeñan con un gesto de la mano como meramente algo externo? ¡Dios dice que eso está separando a muchos de él!

¿Qué pasa con las diversiones? “El cristiano verdadero no deseará entrar en un lugar de diversiones o participar en pasatiempo alguno sobre el cual no pueda pedir la bendición de Dios.” *El Hogar Adventista*, pág. 468. ‘Piensenlo! ¿Insubordinación?’

¿Podrían las siguientes declaraciones tener alguna relación con sus prácticas? “El beber té y café es un pecado”. *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, pág. 511.

“Muchos que están hoy solamente medio convertidos con respecto al consumo de carne abandonarían el pueblo de Dios para no andar más con él.” *Ibid.*, pág. 456. Piensen esas palabras la próxima vez que coman fuera—o en su hogar.

La mensajera del Señor declaró que nuestra dieta puede encender fuegos de insubordinación. “El Señor no proporcionó a su pueblo alimentación de carne en el desierto porque sabía que ese régimen crearía enfermedad e insubordinación”. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, Volumen 7A, pág. 45. ¿Nos atrevemos a tratar esas palabras con ligereza? ¿Se aplican a usted—o a mí?

Algunos que están a cargo de operar instituciones médicas quizás deberían considerar también otro consejo inspirado. “El consumo de carne no debe prescribirse para ningún inválido por parte de ningún médico que entienda estas cosas. Las enfermedades de los animales están haciendo que el consumo de carne sea un asunto peligroso.” *Consejos Sobre el Régimen Alimenticio*, pág. 493. ¿Se convierte alguna vez en insubordinación el racionalizar?

La Palabra de Dios tiene algo que decir acerca de la *mundanalidad*. “No pongáis vuestro corazón en el mundo incrédulo o en cualquier cosa en él.

Cualquiera que ame al mundo es un extraño al amor del Padre.” 1 John 2:15, Versión N.E.B. [Traducimos, no citamos.] Cuán fácilmente oculta el mundo el rostro de nuestro Padre.

¿Qué pasa con nuestra música? “Dios acepta la música únicamente cuando por su influencia los corazones se santifican y se enternecen. Pero muchos que se complacen con la música no saben lo que significa producir melodías en sus corazones para Dios. Sus corazones han ido ‘tras los ídolos’.” *El Evangelismo*, pág. 373. ¿Se convierten algunas veces en insubordinación algunos de nuestros gustos y de nuestras decisiones?

Los maestros, los administradores de las escuelas, y los miembros de la junta de directores pueden orar acerca de esta instrucción: “No honramos a Dios cuando nos apartamos del único Dios verdadero para consultar con el dios de Ecrón. Se levanta la pregunta: ¿Será porque no hay Dios en Israel por lo que habéis ido al dios de Ecrón para consultar?” *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 2, pág. 99.

Me doy bien cuenta de las dificultades que enfrentamos en nuestro programa educativo hoy día. No deseo criticar, pero me siento ansioso.

¿Cuán a menudo, quizás, inconscientemente, moldeamos porciones de nuestro programa educacional imitando a Ecrón y cuán promiente es el papel que la Biblia juega en nuestras escuelas de iglesia, academias, colegios universitarios y universidades?

Los estantes de libros están ahogados de literatura barata hoy día. ¿Existe algún consejo para nosotros sobre este tópico? “Obras baratas de ficción no aprovechan. No imparten un verdadero conocimiento. . . . Toman el tiempo que debería ser dedicado a las obligaciones prácticas de la vida y al servicio de Dios.” *Fundamentals of Christian Education*, pág. 92.

### La Lucha Acerca del Ornamento

Recientemente, un amigo mío, a quien la mayoría de ustedes conocería

si mencionara su nombre, me escribió una carta después de que concluimos una discusión piadosa sobre el tema de la insubordinación. Deseo compartir dos párrafos con ustedes. Él lo resume todo en estas palabras: “Creo que cuando vemos el punto de vista más completo, el cual uno no puede escapar cuando uno se envuelve en el estudio de los elementos más profundos del desafío a la autoridad, y como Elena de White lo llamó: ‘insubordinación,’ nuestras mentes serán llevadas a ver algunos de los elementos que fácilmente se pueden interponer en el camino de la rápida terminación de la obra. Para mencionar unos pocos, podríamos enumerar: Una creciente negligencia en la observancia del sábado; una aceleración en la experiencia de los adventistas del séptimo día que recurren a la ley y a las demandas judiciales, colocando sus problemas ante las cortes del país, lo cual está prohibido en la Palabra de Dios y señalado como algo que es particularmente ofensivo para Dios; el descuido con respecto a la reforma pro salud en sus aspectos más amplos, y en algunos casos, desafío, orgullo y el amor al vestido y la falta de modestia en el vestir.

“Creo que cuando vemos el punto de vista más completo, . . . nuestras mentes serán llevadas a ver algunos de los elementos que fácilmente se pueden interponer en el camino de la rápida terminación de la obra.

“Algunos de nuestros primeros consejos para la iglesia que tenían que ver con una relación con Dios tocaban ese punto. La lucha constante sobre la ornamentación, las joyas, el anillo de bodas; el burlarse de los consejos, lo cual ha llegado hasta nosotros, acerca de la disparidad en la remuneración de los médicos y de otros obreros deno-

minacionales. Elena de White describió muy claramente el fruto de llevar a cabo esos principios, primero en nuestra casa de publicaciones en Battle Creek—y ese era uno de los problemas en los 1890s—y en la obra médica. La deshonestidad por parte de los miembros de la iglesia en sus obligaciones hacia Dios concierne al diezmo. Y podría seguir sin parar.”

¿Solamente cosas externas—cosas pequeñas—dice usted? Cuando hacemos caso omiso al consejo de Dios, y eso está haciéndonos “permanecer aquí en este mundo muchos años más”, el nombre del juego en el lenguaje del Cielo es insubordinación.

**¿Solamente cosas externas—cosas pequeñas—dice usted? Cuando hacemos caso omiso al consejo de Dios, y eso está haciéndonos “permanecer aquí en este mundo muchos años más”, el nombre del juego en el lenguaje del Cielo es insubordinación.**

¿Nos molesta que se nos recuerden estas cosas? La reprensión es desagradable al corazón humano. “El espíritu de murmuración en contra de la reprensión se ha estado arraigando y está dando fruto en la insubordinación.” *Testimonies*, tomo 4, pág. 199.

Los padres pueden contribuir a la insubordinación de sus hijos. “Si los padres prometieran sostener la autoridad del maestro, mucha de la insubordinación, del vicio y del libertinaje sería prevenido.” *Ibid.*, tomo 5, pág. 89.

Algunos de nuestros pastores, oficiales de iglesia, y administradores deberían considerar piadosamente si son culpables de sembrar las semillas de la insubordinación en los corazones de sus compañeros líderes o de los miembros de iglesia al conducir nues-

tra obra como dictadores. “El poder despótico que se ha desarrollado, como si el cargo hubiera convertido a los hombres en dioses, me hace temer, y debe producir temor. Es una maldición dondequiera se lo ejerza y quienquiera lo ponga en práctica. Este enseñoreamiento de la heredad de Dios creará un resentimiento tan grande hacia la conducción humana que producirá un estado de insubordinación.” *Testimonios para los Ministros*, pág. 361.

El Señor nos ha colocado entre su pueblo como pastores, nunca como dictadores.

Cuánto necesitamos el espíritu de nuestro hermoso Jesús. El suyo fue el espíritu de la obediencia, de la sumisión a la voluntad de su Padre celestial. “He guardado los mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor”, él dice. Juan 15:10.

En el caso de Jesús no había ningún esfuerzo, ninguna resistencia. Él se rindió voluntaria y completamente a la dirección de su Padre día tras día. Nada era demasiado pequeño, nada era demasiado grande como para impulsar su obediencia de amor.

Él fue “tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.” “El cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios”. Hebreos 4:15; 5:8; 12:2.

### **Harmonía con la Voluntad de Dios**

En el caso de Jesús, no era una cuestión de qué tan *poco* podía él hacer en armonía con la voluntad de su Padre. No había ni siquiera el más mínimo vetigio de insubordinación en su vida o ministerio. “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra,” dijo Jesús. Juan 4:34. Nuevamente, “No busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del Padre”. Juan 5:30.

Cuando el maligno tentó al Maestro con el amor del mundo, Jesús sen-

tó el ejemplo que nosotros como pueblo de Dios debemos seguir hoy día. “Jesús le dijo: [a Satanás] Escrito está a demás: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria, y dícele: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.” Mateo 4:7–10.

Él no flaqueó ni en el asunto del apetito ni en ningún otro punto. “Porque no tenemos un Pontífice que no se pueda compadecer de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” Hebreos 4:15.

Jesús fue obediente a “toda palabra que sale de la boca de Dios”. Mateo 4:4. ¿No hubo insubordinación!

“Por tanto, hermanos santos, participantes de la vocación celestial, considerad al Apóstol y Pontífice de nuestra profesión, Crito Jesús; el cual es fiel al que le constituyó.” Hebreos 3:1–2.

La sangre de Jesús provee una manera de salir de este mundo. Nuestra aceptación de esta provisión y nuestra entrega incondicional a su voluntad y autoridad es nuestra única esperanza de entrada en su reino—¡pronto!

*“Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación”.*

Jesús provee una mejor manera—la manera de la sumisión completa y la obediencia a la voluntad de nuestro Padre celestial. ¿El resultado? Una pronta entrada en su reino.

*El fallecido Robert H. Pierson fue presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día desde el 1966 to 1977. Esta apelación al pueblo de Dios fue impresa primeramente en el Review and Herald del 13 de diciembre del 1973, en la sección titulada “Heart to Heart.”*

---

# Los Sufrimientos de Cristo, Parte 2

---

Autor: Elena de White

¿Por qué los sufrimientos de Cristo fueron mayores que los de cualquier otro mártir?

¡Oh! ¿Hubo alguna vez sufrimiento y pesar como el que soportó el Salvador moribundo? Lo que hizo tan amarga su copa fue la comprensión del desagrado de su Padre. No fue el sufrimiento corporal lo que acabó tan prestamente con la vida de Cristo en la cruz. Fue el peso abrumador de los pecados del mundo y la sensación de la ira de su Padre. La gloria de Dios y su presencia sostenedora le habían abandonado; la desesperación le aplastaba con su peso tenebroso, y arrancó de sus labios pálidos y tamborosos el grito angustiado: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Marcos 15:34.

Jesús unido con el Padre, había hecho el mundo. Frente a los sufrimientos agonizantes del Hijo de Dios, únicamente los hombres ciegos y engañados permanecieron insensibles. Los príncipes de los sacerdotes y ancianos vilipendiaban al amado Hijo de Dios, mientras éste agonizaba y moría. Pero la naturaleza inanimada gemía y simpatizaba con su Autor que sangraba y perecía. La tierra tembló. El sol se negó a contemplar la escena. Los cielos se cubrieron de tinieblas. Los ángeles presenciaron la escena del sufrimiento hasta que no pudieron mirarla más, y apartaron sus rostros del horrendo espectáculo. ¡Cristo moría en medio de la desesperación! Había desaparecido la sonrisa de aprobación del Padre, y a los ángeles no se les permitía aliviar la lobreguez de esta hora atroz. Sólo podían contemplar con asombro a su amado General, la Majestad del cielo, que sufría

la penalidad que merecía la transgresión del hombre.

## Sostenido Solamente por la Fe

Aun las dudas asaltaron al moribundo Hijo de Dios. No podía ver a través de los portales de la tumba. Ninguna esperanza resplandeciente le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni la aceptación de su sacrificio de parte de su Padre. El Hijo de Dios sintió hasta lo sumo el peso del pecado del mundo en todo su espanto. El desagrado del Padre por el pecado y la penalidad de éste, la muerte, era todo lo que podía vislumbrar a través de esas pavorosas tinieblas. Se sintió tentado a temer que el pecado fuese tan ofensivo para los ojos de Dios que no pudiese reconciliarse con su Hijo. La fiera tentación de que su propio Padre le había abandonado para siempre, le arrancó ese clamor angustioso en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Cristo experimentó mucho de lo que los pecadores sentirán cuando las copas de la ira de Dios sean derramadas sobre ellos. La negra desesperación envolverá como una mortaja sus almas culpables, y comprenderán en todo su sentido la pecaminosidad del pecado. La salvación ha sido comprada para ellos por los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios. Podría ser suya si la aceptaran voluntaria y gustosamente; pero ninguno está obligado a obedecer a la ley de Dios. Si niegan el beneficio celestial y prefieren los

placeres y el engaño del pecado, consumirán su elección, pero al fin recibirán su salario: la ira de Dios y la muerte eterna. Estarán para siempre separados de la presencia de Jesús, cuyo sacrificio han despreciado. Habrán perdido una vida de felicidad y sacrificado la vida eterna por los placeres momentáneos del pecado. La fe y la esperanza temblaron en medio de la agonía mortal de Cristo, porque Dios ya no le aseguró su aprobación y aceptación como hasta entonces. El Redentor del mundo había confiado en las evidencias que le habían fortalecido hasta allí, de que su Padre aceptaba sus labores y se complacía en su obra. En su agonía mortal, mientras entregaba su preciosa vida, tuvo que confiar por la fe solamente en Aquel a quien había obedecido con gozo. No le alentaron claros y brillantes rayos de esperanza que iluminasen a diestra y a siniestra. Todo lo envolvía una lobreguez opresiva. En medio de las espantosas tinieblas que la naturaleza formó por simpatía, el Redentor apuró la misteriosa copa hasta las heces. Mientras se le denegaba hasta la brillante esperanza y confianza en el triunfo que obtendría en lo futuro, exclamó con fuerte voz: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” (Lucas 23:46.) Conocía el carácter de su Padre, su justicia, misericordia y gran amor, y sometiéndose a él se entregó en sus manos. En medio de las convulsiones de la naturaleza, los asombrados espectadores oyeron las palabras del moribundo del Calvario. La naturaleza simpatizó con los sufri-

mientos de su Autor. La tierra convulsa y las rocas desgarradas proclamaron que era el Hijo de Dios quien moriría. Hubo un gran terremoto. El velo del templo se rasgó en dos. El terror se apoderó de los verdugos y de los espectadores, cuando las tinieblas velaron el sol, la tierra tembló bajo sus pies y las rocas se partieron. Las burlas y los escarnios de los príncipes de los sacerdotes y ancianos cesaron cuando Cristo entregó su espíritu en las manos de su Padre. La asombrada muchedumbre empezó a retirarse y a buscar a tientas, en las tinieblas, el camino de regreso a la ciudad. Se golpeaban el pecho mientras iban, y con terror cuchicheaban entre sí: “Asesinaron a un inocente. ¿Qué será de nosotros, si verdaderamente él fuera, como lo afirmó, el Hijo de Dios?”

### **Apreciad el Costo de vuestra Redención**

Jesús no entregó su vida hasta que hubo realizado la obra que había venido a hacer y exclamó con su último aliento: “Consumado es.” (Juan 19:30.) Satanás estaba entonces derrotado. Sabía que su reino estaba perdido. Los ángeles se regocijaron cuando fueron pronunciadas las palabras: “Consumado es.” El gran plan de redención, que dependía de la muerte de Cristo, había sido ejecutado hasta allí. Y hubo gozo en el cielo porque los hijos de Adán podrían, mediante una vida de obediencia, ser finalmente exaltados al trono de Dios. ¡Oh, qué amor! ¡Que asombroso amor fue el que trajo al Hijo de Dios a la tierra para que fuese hecho pecado por nosotros a fin de que pudiésemos ser reconciliados con Dios y elevados a vivir con él en sus mansiones de gloria! ¡Oh, qué es el hombre para que se hubiese de pagar un precio tal por su redención!

Cuando los hombres y las mujeres puedan comprender plenamente la magnitud del gran sacrificio que fue hecho por la Majestad del cielo al morir en lugar del hombre, entonces será magnificado el plan de salvación, y al

reflexionar en el Calvario se despertarán emociones tiernas, sagradas y vivas en el corazón del cristiano; vibrarán en su corazón y en sus labios alabanzas a Dios y al Cordero. El orgullo y la estima propia no pueden florecer en los corazones que mantienen frescos los recuerdos de las escenas del Calvario. Este mundo parecerá de poco valor a aquellos que estimen el gran precio de la redención del hombre, la preciosa sangre del amado Hijo de Dios. Todas las riquezas del mundo no tienen suficiente valor para redimir un alma que perece. ¿Quién puede medir el amor que sintió Cristo por el mundo perdido, mientras pendía de la cruz sufriendo por los pecados de los hombres culpables? Este amor fue inconmesurable, infinito.

**El orgullo y la estima propia no pueden florecer en los corazones que mantienen frescos los recuerdos de las escenas del Calvario. Este mundo parecerá de poco valor a aquellos que estimen el gran precio de la redención del hombre.**

Cristo demostró que su amor era más fuerte que la muerte. Estaba cumpliendo la salvación del hombre; y aunque sostenía el más espantoso conflicto con las potestades de las tinieblas, en medio de todo ello su amor se intensificaba. Soportó que se ocultase el rostro de su Padre, hasta sentirse inducido a exclamar con amargura en el alma: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Su brazo trajo salvación. Pagó el precio para comprar la redención del hombre cuando, en la última lucha de su alma, expresó las palabras bienaventuradas que parecieron repercutir por toda la creación: “Consumado es.”

Muchos de los que profesan ser cristianos se entusiasman por empresas mundanales, y se interesan por

diversiones nuevas y excitantes, mientras que su corazón parece helado ante la causa de Dios. He aquí, pobre formalista, un tema que tiene suficiente importancia para excitarte. Entraña intereses eternos. Es un pecado permanecer sereno y desapasionado ante él. Las escenas del Calvario despertan la más profunda emoción. Tendrás disculpa si manifiestas entusiasmo por este tema. Que Cristo, tan excelso e inocente, hubiera de sufrir una muerte tan dolorosa y soportar el peso de los pecados del mundo, es algo que nuestros pensamientos e imaginaciones no podrán nunca comprender plenamente. No podemos medir la longitud, anchura, altura y profundidad de un amor tan asombroso. La contemplación de las profundidades inconmesurables del amor del Salvador debieran llenar la mente, conmover y enternecer el alma, refinar y elevar los afectos y transformar completamente todo el carácter. El lenguaje del apóstol es: “No me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado.” (1 Corintios 2:2.) Nosotros también podemos mirar al Calvario y exclamar: “Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.” (Gálatas 6:14.)

Considerando a qué inmenso costo se compró nuestra redención, ¿Cuál será la suerte de los que descuiden tan grande salvación? ¿Cuál será el castigo de los profesan seguir a Cristo, y sin embargo no se postran en humilde obediencia a los requerimientos de su Redentor, ni toman la cruz como humildes discípulos de Cristo para seguirle desde el pesebre hasta el Calvario? “El que conmigo no recoge—dice Cristo, —desparrama.” (Lucas 11:23.)

### **Más que la Muerte de un Mártir**

Algunos tienen opiniones limitadas acerca de la expiación. Piensan que Cristo sufrió tan sólo una pequeña parte de la penalidad de la ley de Dios; suponen que, aunque el amado

Hijo soportó la ira de Dios fue porque el primero advertía a través de sus dolorosos sufrimientos el amor y la aceptación del Padre; que los portales de la tumba se iluminaron delante de él con radiante esperanza, y que tenía evidencias constantes de su gloria futura. Este es un gran error. La más punzante angustia de Cristo provenía de que él comprendía el desagrado de su Padre. La agonía que esto le causaba era tan intensa que el hombre puede apreciarla tan sólo débilmente.

Para muchos, la historia de la condescendencia, la humillación y el sacrificio de nuestro Señor, no despierta interés más profundo ni conmueve más el alma, ni afecta más la vida que la historia de los mártires de Jesús. Muchos sufrieron la muerte por torturas lentas; otros murieron crucificados. ¿En qué difiere de estas muertes la del amado Hijo de Dios? Es verdad que murió en la cruz en forma muy cruel; sin embargo, otros por amor a él, han sufrido iguales torturas corporales. ¿Por qué fue entonces más espantoso el sufrimiento de Cristo que el de otras personas que entregaron su vida por amor a él? Si los sufrimientos de Cristo consistieron solamente en dolor físico, entonces su muerte no fue más dolorosa que la de algunos mártires.

**Muchos sufrieron la muerte por torturas lentas; otros murieron crucificados. ¿En qué difiere de estas muertes la del amado Hijo de Dios?**

Pero el dolor corporal fue tan sólo una pequeña parte de la agonía que sufrió el amado Hijo de Dios. Los pe-

cados del mundo pesaban sobre él, así como la sensación de la ira de su Padre, mientras sufría la penalidad de la ley transgredida. Fue esto lo que abrumó su alma divina. Fue el hecho de que el Padre ocultara su rostro, el sentimiento de que su propio Padre le había abandonado, lo que le infundió desesperación. El inocente Varón que sufría en el Calvario comprendió y sintió plena y hondamente la separación que el pecado produce entre Dios y el hombre. Fue oprimido por las potestades de las tinieblas. Ni un solo rayo de luz iluminó las perspectivas del futuro para él. Y luchó con el poder de Satanás, quien declaraba que tenía a Cristo en su poder, que era superior en fuerza al Hijo de Dios, que el Padre había negado a su Hijo y que ya no gozaba del favor de Dios más que él mismo. Si gozaba aún del favor divino, ¿por qué necesitaba morir? Dios podía salvarlo de la muerte.

Cristo no cedió en el menor grado al enemigo que lo torturaba, ni aun en su más acerba angustia. Rodeaban al Hijo de Dios legiones de ángeles malos, mientras que a los santos ángeles se les ordenaba que no rompiesen sus filas ni se empeñasen en lucha contra el enemigo que le tentaba y vilipendiaba. A los ángeles celestiales no se les permitió ayudar al angustiado espíritu del Hijo de Dios. Fue en aquella terrible hora de tinieblas, en que el rostro de su Padre se ocultó mientras le rodeaban legiones de malos ángeles y los pecados del mundo estaban sobre él, cuando sus labios profirieron estas palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

La muerte de los mártires no se puede comparar con la agonía sufrida por el Hijo de Dios. Debemos adquirir una visión más amplia y profunda de

la vida, los sufrimientos y la muerte del amado Hijo de Dios. Cuando se considera correctamente la expiación, se reconoce que la salvación de las almas es de valor infinito. En comparación con la empresa de la vida eterna, todo lo demás se hunde en la insignificancia. Pero ¿cómo han sido despreciados los consejos de este amado Salvador! El corazón se ha dedicado al mundo, y los intereses egoístas han cerrado la puerta al Hijo de Dios. La hueca hipocresía, el orgullo, el egoísmo y las ganancias, la envidia, la malicia y las pasiones han llenado de tal manera los corazones de muchos, que Cristo no halla cabida en ellos.

Él era eternamente rico; sin embargo, por amor nuestro se hizo pobre, a fin de que por su pobreza fuésemos enriquecidos. Estaba vestido de luz y gloria, y rodeado de huestes de ángeles celestiales, que aguardaban para ejecutar sus órdenes. Sin embargo, se vistió de nuestra naturaleza y vino a morar entre los mortales pecaminosos. Este es un amor que ningún lenguaje puede expresar, pues supera todo conocimiento. Grande es el misterio de la piedad. Nuestras almas deben ser vivificadas, elevadas y arrobadas por el tema del amor del Padre y del Hijo hacia el hombre. Los discípulos de Cristo deben aprender aquí a reflejar en cierto grado este misterioso amor; así se prepararán para unirse con todos los redimidos que atribuirán “al que está sentado en el trono, y al Cordero, . . . la bendición, y la honra y la gloria, y el poder, para siempre jamás.” (Apocalipsis 5:13.)

*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 225–232.

---

## Eclos de los Pioneros:

# Dones Espirituales, Parte 2

---

Autor: Roswell F. Cottrell

Un pionero adventista del séptimo comparte sus convicciones con respecto al don del espíritu de profecía

Se nos ha advertido que en los últimos días habría falsos profetas, y la Biblia nos da una prueba mediante la cual podemos probar sus enseñanzas, a fin de que podamos distinguir entre lo verdadero y lo falso. La gran prueba es la ley de Dios, la cual se aplica tanto a las profecías como al carácter moral de los profetas. Si es que no habría verdadero don de profecía en los últimos días, hubiera sido mucho más fácil haberlo declarado, y de esa manera eliminar toda oportunidad de que hubiera engaño, en vez de proporcionar una prueba para examinarlo, como si fuera a haber el don genuino como también el falso. En Isaías 8:19–20 hay una profecía acerca de los que tienen espíritu de pitón en la actualidad, y se da la ley como una prueba. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren *conforme a esto*, es porque no les ha amanecido.” ¿Por qué decir: “*si no dijeren conforme a esto*,” si no iba a haber al mismo tiempo una verdadera manifestación espiritual o de profecía?

Jesús dice: “Y guardaos de los *falsos* profetas, . . . por sus *frutos* los conoceréis.” Mateo 7:15–16. (Todo el énfasis ha sido suplido.) Esta es una parte del Sermón del Monte, y todos pueden ver que este discurso tiene una aplicación general para la iglesia a través de todo el período del Evangelio. Los falsos profetas han de ser reconocidos por sus frutos, en otras palabras, por su carácter moral. La única

norma por la cual se puede determinar si sus frutos son buenos o malos, es la ley de Dios. Por esa razón es que somos llevados a la ley y al testimonio. Los verdaderos profetas no solamente hablarán de acuerdo a esta palabra, sino que deben vivir de acuerdo a ella. No me atrevo a condenar a uno que hable y viva de esa manera.

Siempre ha sido una característica de los falsos profetas el tener visiones de paz; y estarán diciendo paz y seguridad hasta que venga sobre ellos destrucción de repente. Véase 1 Tesalonicenses 5:3. El que es verdadero reprobará intrépidamente el pecado y advertirá acerca de la ira venidera.

Las profecías que contradicen las claras y positivas declaraciones de la Palabra han de ser rechazadas. Se da un ejemplo de esto en la manera en que Cristo vendrá por segunda vez. Cuando Jesús ascendió al cielo a la vista de sus discípulos, los ángeles declararon en forma bien explícita que ese mismo Jesús vendría de la misma manera en que ellos lo habían visto ir al cielo. Véase Hechos 1:11. Por consiguiente, al predecir Jesús acerca de los falsos profetas de los últimos días, dice: “Así que, si os dijeren: Aquí en el desierto está, no salgáis. Aquí en las cámaras, no creáis.” Mateo 24:26. Toda profecía verdadera sobre ese punto debe reconocer su regreso visible desde el cielo. ¿Por qué Jesús no dijo: Rechazad toda profecía en ese tiempo, porque no habrá entonces

ningún profeta verdadero?

### Dones para la Unidad

“Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo. Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.” Efesios 4:11–13. Aprendimos de un versículo anterior que cuando Cristo ascendió a lo alto, dio dones a los hombres. Véase el versículo 8.

Entre estos dones se enumeran apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. El propósito por el cual fueron dados era para la perfección de los santos en unidad y conocimiento. Algunos que en la actualidad profesan ser *pastores* y *maestros*, aseguran que esos dones lograron completamente su objetivo hace unos mil ochocientos años, y por consiguiente cesaron. ¿Por qué entonces no abandonan sus títulos de pastores y maestros? Si por este texto la oficina de profeta está limitada a la iglesia primitiva, igualmente lo está la de evangelista y todas las demás, porque no se ha hecho ninguna distinción entre ellas.

Ahora, razonemos por un momento acerca de este punto. Todos esos

dones fueron dados para la perfección de los santos en unidad, conocimiento y espíritu. Bajo su influencia la iglesia primitiva disfrutó por un tiempo de esa unidad. “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma.” Y parece una consecuencia natural de este estado de unidad, que “los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con *gran esfuerzo*, y gran gracia era en todos ellos.” Hechos 4:31–33. ¡Cuán deseable sería ahora tal estado de cosas! Pero la apostasía con su influencia divisoria y destructora ha estropeado la hermosura de la bella iglesia, y la ha vestido de saco. La división y el desorden han sido el resultado.

Nunca hubo una diversidad tan grande de la fe en la cristiandad como en la actualidad. Si los dones fueron necesarios para la unidad de la iglesia primitiva, ¡cuánto más ahora para *restaurar* la unidad! Y que ese es el propósito de Dios para restaurar la unidad de la iglesia en los últimos días, es suficientemente evidente de acuerdo a las profecías. Se nos ha asegurado que los atalayas verán ojo a ojo que Jehová vuelve a traer a Sión. Véase Isaías 52:8. También, que en el tiempo del fin los entendidos entenderán. Véase Daniel 12:10. Cuando esto se cumpla, habrá unidad en la fe entre todos aquellos que Dios considera sabios; porque los que en realidad entienden correctamente, tienen necesariamente que entender lo mismo. ¿Qué es lo que va a efectuar esta unidad, sino los dones que fueron dados para este propósito?

**Si los dones fueron necesarios para la unidad de la iglesia primitiva, ¡cuánto más ahora para *restaurar* la unidad de la iglesia en los últimos días!**

A partir de consideraciones como esas, es evidente que el estado perfecto de la iglesia predicho aquí se encuentra todavía en el futuro; por con-

siguiente, esos dones no han logrado todavía su propósito. Esa carta a los Efesios fue escrita en el año 64 D.C, cerca de dos años antes de que Pablo le dijera a Timoteo que él estaba listo para ser ofrecido, y que el tiempo de su partida estaba cercano. Las semillas de la apostasía estaban germinando entonces en la iglesia; porque Pablo había dicho diez años antes, en su segunda carta a los Tesalonicenses: “Porque ya está obrando el misterio de iniquidad.” 2 Tesalonicenses 2:7. Lobos rapaces estaban por entrar en medio de ellos, que no perdonarían el ganado. La iglesia no estaba entonces creciendo y avanzando hacia esa perfección de la unidad considerada en el texto, sino que estaba a punto de ser desgarrada por facciones y confundida por divisiones. El apóstol sabía esto; por consiguiente, él tiene que haber mirado más allá de la gran apostasía, al período de la reunión del pueblo remanente de Dios, cuando dijo: “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe.” Por lo tanto, los dones que fueron colocados en la iglesia no han cumplido su tiempo todavía.

### “No Menospreciéis las Profecías”

“No apaguéis el Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.” 1 Tesalonicenses 5:19–21.

En esta epístola el apóstol introduce el tópico de la segunda venida del Señor. Él entonces describe la condición del mundo incrédulo en ese tiempo, diciendo: “Paz y seguridad”, cuando el día del Señor está a punto de descender sobre ellos, y súbita destrucción les sobrevendrá como un ladrón en la noche. Entonces, a la vista de estas cosas, él exhorta a la iglesia a que se mantenga despierta y a que sea sobria. Entre las exhortaciones que siguen están las palabras que hemos citado: “No apaguéis el Espíritu,” etcétera. Algunos pueden pensar que estos tres versículos están en un sentido, completamente separados el uno del otro, pero tienen una conexión natural en el orden en que están colo-

cados. La persona que apaga el Espíritu será abandonada para que desprecie las profecías, las cuales son el fruto legítimo del Espíritu. “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.” Joel 2:28.

La expresión: “Examinadlo todo,” está limitada al tópico en discusión—las profecías—y hemos de examinar los espíritus mediante las pruebas que el Señor nos ha dado en su Palabra. Los engaños espirituales y las falsas profecías abundan en el tiempo actual; y sin lugar a dudas este texto tiene aquí una aplicación especial. Pero note, el apóstol no dice: Rechace todo; sino: Examinadlo todo, *retened* lo bueno.

### El Remanente

“Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones. Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y será que cualquiera que invocare el Nombre de Jehová, será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como Jehová ha dicho, y en los que quedaren, a los cuales Jehová habrá llamado.” Joel 2:28–32.

Esta profecía de Joel, la cual habla acerca del derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días, no se cumplió totalmente al comienzo de la dispensación evangélica. Esto es evidente por los prodigios en el cielo y en la tierra, introducidos en este texto, los que serían precursores del “día grande y *espantoso* de Jehová.” Aunque hemos tenido las señales, ese día espantoso está todavía en el futuro. Se puede llamar los últimos días a toda la dispensación evangélica, pero decir que los *últimos días* son 1800 años

que están totalmente en el pasado, es absurdo. Estos alcanzan hasta el día del Señor, y hasta la liberación del pueblo remanente de Dios. “Porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá salvación, como Jehová ha dicho, y en *los que quedaren*, a los cuales Jehová habrá llamado.”

Este remanente, que existe entre las señales y prodigios que anuncian el grande y espantoso día del Señor, es sin duda el remanente de la simiente de la mujer, del cual se habla en Apocalipsis 12:17—la última generación de la iglesia sobre la tierra. “Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.”

El remanente de la iglesia evangé-

lica tendrá los dones. Se hará guerra contra ellos porque guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo. En Apocalipsis 19:10, el testimonio de Jesús se define como el espíritu de profecía. Dijo el ángel: “Yo soy siervo contigo, y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús.” En el capítulo 22, él repite esencialmente lo mismo: “Yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas.” Versículo 9. De acuerdo a la comparación vemos la fuerza de la expresión: El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

Pero el testimonio de Jesús incluye todos los dones de ese Espíritu. Pablo dice: “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda lengua y en toda ciencia; así

como el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Corintios 1:4–7. El testimonio de Cristo fue confirmado en la iglesia de Corinto, y ¿cuál fue el resultado? No les faltó *ningún don*.

¿No estamos entonces justificados al llegar a la conclusión de que cuando el remanente sea completamente confirmado en el testimonio de Jesús, no le faltará ningún don, mientras espera la venida de nuestro Señor Jesucristo?

*Roswell F. Cottrell vivió desde el 1814 hasta el 1892. Después de su conversión al mensaje adventista del séptimo día, le sirvió al Señor en diferentes capacidades, incluyendo la de ser por algunos años un “Editor por Correspondencia” para el Advent Review and Sabbath Herald.*

---

# El Valor de las Pruebas

---

Autora: Elena G. de White

“Cristo no arroja en su horno piedras sin valor.”

El las llamas del horno no son para destruir, sino para refinar, ennoblecer y santificar. Sin las pruebas no sentiríamos tanto nuestra necesidad de Dios y de su ayuda; y nos volveríamos orgullosos y llenos de suficiencia propia. En las pruebas que nos sobrevienen deberíamos ver las evidencias de que el ojo de Dios está sobre nosotros, y de que tiene la intención de atraernos hacia sí. No son los que están sanos los que necesitan un médico; son los que están oprimidos casi más allá de lo que pueden soportar los que necesitan un Ayudador.

El hecho de que somos llamados a soportar pruebas, es evidencia de que el Señor ve algo muy precioso en nosotros que desea desarrollar. Si no

viera en nosotros nada mediante lo cual pudiera glorificar su nombre, no pasaría tiempo refinándonos. No nos esforzamos de manera especial en poder zarcas. Cristo no arroja en su horno piedras sin valor. Es el metal precioso el que él prueba.

El herrero pone el hierro y el acero en el fuego a fin de saber qué clase de metal son. El Señor permite que sus escogidos sean colocados en la aflicción, con el propósito de saber cuál es su temperamento y si puede moldearlos y labrarlos para su obra.

## Dios el Purificador

Puede ser que se necesite mucha labor en la edificación de vuestro ca-

rácter, que seáis piedras toscas que necesiten ser labradas y pulidas antes de que puedan llenar un lugar en el templo del Señor. No necesitáis sorprenderos si, con martillo y cincel, Dios corta las esquinas agudas de vuestros caracteres, hasta que estéis preparados para llenar el lugar que tiene para vosotros. Ningún ser humano puede efectuar esta obra. Solamente puede ser realizada por Dios. Y tened la seguridad de que él no dará un solo golpe que no sea útil. Cada golpe es dado con amor, para vuestra felicidad eterna. Conoce vuestros defectos, y trabaja para restaurar no para destruir.

Cuando surgen pruebas que parecen no tener explicación, no debemos

dejar que se arruine nuestra paz. No importa cuán injustamente seamos tratados, no permitáis que se enciendan las pasiones. Al complacer un espíritu de venganza, nos hacemos daño a nosotros mismos. Destruímos nuestra propia confianza en Dios, y constringimos al Espíritu Santo. A nuestro lado hay un testigo, un mensajero celestial, quien levantará en nuestro favor una bandera contra el enemigo. Nos encerrará con los brillantes rayos del Sol de Justicia. Más allá de esto, Satanás no puede penetrar. No puede pasar este escudo de luz santa.

Mientras progresa la obra de la maldad, ninguno de nosotros se puede halagar a sí mismo pensando que no tendremos dificultades. Pero son esas mismas dificultades las que nos llevan a la sala de audiencias del Altísimo. Podemos pedir consejo de Uno que es infinito en sabiduría. A través del conflicto la vida espiritual es fortalecida. Las pruebas que son soportadas bien desarrollarán una firmeza de carácter al igual que preciosas gracias espirituales. El perfecto fruto de la fe, la mansedumbre y el amor. A menudo maduran en medio de las nubes de tempestad y de las tinieblas.

### La Experiencia de Pablo

Pablo fue un hombre quien conocía bien lo que significaba ser un participante de los sufrimientos de Cristo. Su vida fue una de constante actividad, a pesar de que sufrió muchas enfermedades. Fue seguido constantemente por el odio y la malicia de los judíos. Estaban terriblemente amargados en su contra, e hicieron todo lo que estuvo en su poder para obstaculizarlo en su obra. Sin embargo escuchamos su voz resonando a través del tiempo hasta nuestra época: “Porque esta leve tribulación momentánea nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un eterno peso de gloria; no poniendo nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son

eternas.” “Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros.” 2 Corintios 4:17–18; Romanos 8:18. Pablo no estimaba en forma demasiado exaltada los privilegios y las ventajas de la vida cristiana.

**“Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros.”**

Pablo dice además: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!” Versículos 14–15. Una de las lecciones que hemos de aprender en la escuela de Cristo es que el amor del Señor por nosotros es mucho mayor que el de nuestros padres terrenales. Hemos de tener una fe incondicional y una confianza perfecta en él. “El Espíritu mismo da juntamente testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” Versículos 16–17.

### Visiones del Futuro

Se revelan en estos últimos días visiones de gloria futura, escenas descritas por la mano de Dios; y éstas deberían ser atesoradas por su iglesia. ¿Qué sostuvo al Hijo de Dios en su hora de traición y prueba? —vio el trabajo de su alma, y quedó satisfecho. Captó una visión de la extensión de la eternidad, y vio la felicidad de aquellos quines, a través de su humillación, recibirían perdón y vida eterna. Él fue herido por sus transgresio-

nes, molido por sus pecados; el castigo de su paz fue sobre él, y por sus llagas fueron ellos curados. Su oído captó el grito de los redimidos. Oyó a los redimidos cantando el cántico de Moisés y del Cordero. Debemos tener una visión del futuro, y de la bendición del cielo. Paraos en el umbral de la eternidad y escuchad la bondadosa bienvenida dada a los que en esta vida han cooperado con Cristo, considerando que es un privilegio y un honor sufrir por él. Cuando se unen a los ángeles, arrojan sus coronas a los pies del Redentor, exclamando: “El Cordero que ha sido inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. . . Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos.” Apocalipsis 5:12–13.

“Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban en pie delante del trono y en la presencia del Cordero, cubiertos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y claman a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.” Apocalipsis 7:9–10.

“Estos son los que han venido procedentes de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su santuario; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ardor alguno; porque el Cordero que están en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.” “Y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas pasaron”. Versículos 14–17; Apocalipsis 21:4.

*Signs of the Times*, 18 de agosto del 1909.

---

# Cartas al Editor

---

Estoy ansioso por recibir mi primera suscripción. Alguien pudo haber sometido mi nombre para una suscripción gratuita por tres meses, y me siento feliz de continuarla. Estaré mudándome muy pronto, por favor no me pierdan de vista.

*MB, Colorado*

Dios está trabajando a través de ustedes, pero ustedes deben estar dispuestos a llevar la antorcha para él. Por favor continúen, y sigan escuchando a Dios para obtener su dirección. Tenemos la verdad, proclamémosla en alta voz para que el mundo la oiga. Debemos estar dispuestos a ser usados por él para llevar el mensaje a toda la tierra.

Mis amigos, tengo una maravillosa idea para ayudarlos en su obra. En vez de regalarnos unos a otros en los cumpleaños y en las Navidades, les daremos el dinero que íbamos a gastar en esa persona para dedicarlo a una causa más noble. El cumpleaños de mi amiga es en marzo, de manera que estoy enviando \$35.00 para ayudar a que alguien que ustedes piensen que lo necesita pueda recibir una suscripción a *Nuestro Firme Fundamento*. Tenemos tantas cosas, y hay muchas personas que necesitan oír la verdad.

*BK, Newfoundland*

Gracias por su pequeño mensaje preguntando cómo fue que oí por primera vez acerca de Hope International.

El recibir “de repente” el ejemplar de diciembre 2003 de *Nuestro Firme Fundamento* fue una respuesta a la oración (Efesios 3:20–21). Había estado estudiando con algunos amigos Testigos de Jehová y necesitaba el artículo de Ralph Larson sobre YHWH (abreviatura sin vocales del nombre de Dios). También el tratado por Dave Westbrook acerca de los ministros adventistas fue la confirmación que mi esposo estaba buscando para ayudarlo en su cargo de anciano en la congregación local.

Agradecemos de manera especial los artículos de Elena de White. Tengo la impresión de que sus consejos están apareciendo con menos frecuencia en los círculos adventistas de comunicación—¿o

es que lo estoy imaginando? No sé por qué es eso, ¿lo saben ustedes?

Mi esposo y yo somos una anciana pareja jubilada con una limitada entrada fija, sin embargo, tenemos tiempo ahora para discutir cualquier asunto, estudiar las Escrituras, y compartir con los amigos y vecinos. Su excelente revista ha probado ser una gran bendición para nosotros en este esfuerzo. Gracias nuevamente por su valor y osadía en la impresión de sus mensajes.

*LH, Colorado*

Le entregué mi corazón al Señor en el año 1979. Había sido una católica. Fuimos a escuchar a Ron Spear y nos sentimos muy satisfechas con lo que dijo acerca de la Biblia y el espíritu de profecía. En un par de años le pidieron que viniera a Hope International en Eatonville, y allí predicó en el granero.

Mis dos hermanas y yo conseguimos prestada una camioneta con facilidades para acampar y fuimos a la segunda reunión, ya que habíamos recibido un folleto anunciándola, y el Señor nos impresionó a que fuéramos. No sabíamos dónde estaba el lugar, pero obtuvimos un mapa y fuimos.

Ese fue el año cuando estaban allí el pastor Bob Taylor y Rolf Lindfors. El Dr. Milton Crane venía de California, pero su carro no quiso andar. Su vecina le dijo que ella iba, así que el puso todas sus cajas llenas de papeles en su carro. En algún lugar del camino el carro se encendió y algunos de los papeles y la ropa de ellos se quemaron. Alguien de Hope International tuvo que venir a ayudarlos. Permanecimos todo el fin de semana y tuvimos una gran bendición. Todavía conservo algunos de los papeles y libritos de Bob Taylor.

*MG, Washington*

Mi esposa y yo creemos en su ministerio y les deseamos lo mejor. Nos sentimos muy felices de hacer nuestra pequeña parte para ayudar a que éste florezca, y esperamos que el Señor continúe coronando con éxito sus esfuerzos.

Estamos incluyéndoles una pequeña donación. Nos hubiera gustado poder dar

más, pero en el futuro tendremos a Hope International en un lugar de preferencia en nuestras prioridades. Disfrutamos mucho de nuestras suscripciones a *Nuestro Firme Fundamento* en su edición impresa y en audio.

*MW, Tennessee*

Vivo de una pequeña entrada a causa de estar incapacitado, y tengo que ser excepcionalmente ahorrador. Por favor no me entiendan mal, no estoy quejándome de ninguna manera. He estado recibiendo *Nuestro Firme Fundamento* desde el 1990 y comprando audios de las reuniones campestres. Tengo una enorme selección de audios, los cuales escucho durante todo el año. Estoy muy agradecido a Hope International ya que han sido mi cuerda de salvamento y por consiguiente me mantengo al día en los asuntos de la iglesia. Ustedes están diariamente en mis oraciones.

*DB, British Columbia*

Disfruto la mayoría de sus artículos—especialmente aquellos que no están centrados tanto en los asuntos del liderazgo de la iglesia. Estoy seguro de que la amonestación es algo necesario, pero a veces solamente deseo la religión sólida, instructiva y básica de los viejos tiempos.

Continúen haciendo la buena obra y oren por los líderes de nuestra iglesia.

*CM, Arizona*

Estoy enviando el pago de *Nuestro Firme Fundamento* para mi hija. Solicité que se le enviara una copia gratuita de la revista, y ella recibió una bendición de lo que leyó, de manera que estoy ordenándola para ella. Yo también empecé apenas a recibirla y ha sido también para mí una feliz bendición.

*SS, Colorado*

Estoy enviándoles las gracias por los estupendos videos de la reunión campestre que me enviaron. Los que he visto hasta ahora son realmente buenos. Apreccio mucho el testimonio directo.

*MK, Oklahoma*